



Identidades digitales en contextos educativos

La relación entre las redes sociales y la escuela
como espacios de construcción identitaria en
adolescentes de la ciudad de La Plata.

Trabajo Integrador Final
Marcela Boragina

Identidades digitales en contextos educativos

La relación entre las redes sociales y la escuela
como espacios de construcción identitaria en
adolescentes de la ciudad de La Plata.

Identidades digitales en contextos educativos

La relación entre las redes sociales y la escuela
como espacios de construcción identitaria en
adolescentes de la ciudad de La Plata.

Trabajo Integrador Final

Autora

Marcela Boragina

23144/6 | marceboragina@gmail.com

Director

Darío Artiguenave

Co-directora

Giuliana Pates

Diseño e ilustración

María Reboredo

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Noviembre de 2018

Agradecimientos

A mamá y papá, por enseñarme a disfrutar del esfuerzo y sus recompensas.

A mis amigxs, mis hermanas y Marito, por el aguante.

A Giuliana y Darío por guiarme en este proceso con dedicación y paciencia.

A Ailén Stranges, por su pasión y predisposición para colaborar con este Trabajo.

A Tincho Lavernhe por abrirme las puertas del Taller de Rock para trabajar con libertad y hacerme parte de ese hermoso universo que involucra la música y los buenos vínculos. A María, Lula, la China, Helen, Jazchan, Eli, Clara y Ramiro por ayudarme a hacer de este TIF mucho más que una investigación.

A la Universidad Nacional de La Plata, por darme la oportunidad de convertirme en profesional.

Hoy cierro un largo camino lleno de aprendizaje y crecimiento en el que todxs ustedes estuvieron presentes. Ahora a seguir andando.

Gracias.

Índice

Introducción	7
Lenguaje inclusivo.....	11
Herramientas para abordar la investigación	13
Cómo pensar la escuela en torno a las nuevas narrativas digitales	13
Integrantes de la muestra.....	19
<i>China</i>	22
<i>Jazchan</i>	25
<i>Helen</i>	28
<i>María</i>	31
<i>Lula</i>	34
<i>Clara</i>	36
<i>Ramiro</i>	39
<i>Eli</i>	41
Herramientas metodológicas.....	43
Reflexiones en torno a la posición del comunicadrx/investigadrx.....	46
La investigación	49
La disputa por la producción de conocimiento:	
discursos circulantes en torno al aprendizaje formal e informal.....	50
La vida en 15 segundos: nuevas formas de narrar las	
experiencias cotidianas de lxs jóvenes.....	57
¿Qué representa la escuela para lxs	
adolescentes como sujetxs activxs y políticxs?.....	66

A modo de cierre.....	76
Sobre la metodología.....	76
Sobre la investigación.....	78
Alcances y limitaciones.....	80
Mirar desde la comunicación.....	82
Bibliografía.....	84
Anexos.....	90

Introducción

Este Trabajo Integrador Final analiza los procesos de construcción identitaria durante la adolescencia de jóvenes escolarizadx de La Plata en el cruce entre su estar siendo en las redes sociales y en el ámbito escolar. Para ello, parto del estudio de sus formas de interacción con otrxs, las formas de habitar lo digital, y de su percepción y apropiación de los espacios áulicos.

En este sentido, el eje estructural de esta investigación no busca generar afirmaciones absolutas respecto de la temática de abordaje, sino que se basa en la pregunta y la re-pregunta en torno a dos universos que dialogan constantemente: las redes sociales y la escuela como espacios de construcción identitaria durante la adolescencia, donde se construyen y disputan sentidos en torno a sus subjetividades. Creo importante analizar dialécticamente estos dos campos ya que representan, en la actualidad, el centro de las transformaciones en cuanto a las formas de producir y adquirir conocimientos de lxs jóvenes en sociedad, y abren camino a la reflexión en torno a la búsqueda de nuevas variables de interpretación que abarquen la complejidad de las nuevas formas de habitar los espacios e interactuar con otrxs.

La elección de este tema surge de mi interés como estudiante en analizar las nuevas formas de interacción de estxs jóvenes desde una mirada que evite los discursos adultocéntricos y que ponga énfasis en lo que piensan, sienten y hacen lxs adolescentes escolarizadx de hoy. Por esa misma razón, la investigación se estructura por completo a través de la recuperación de sus voces, narrando sus propias experiencias con respecto a la vida cotidiana. En este mar-

co, los objetivos que la trazan son: reconocer las redes sociales más utilizadas por lxs adolescentes y sus modos de apropiación, indagar en los sentidos que le atribuyen a la escuela en sus vidas, y problematizar de qué modos estos espacios contribuyen a construir sus subjetividades. Para alcanzar los objetivos, planteé un tipo de metodología que permita analizar las prácticas y discursos de estxs jóvenes, implementando entrevistas personales y grupales, observaciones participantes y una etnografía virtual, que implicó realizar el seguimiento de los perfiles en *Instagram* y *Snapchat* de lxs integrantes de la muestra en el período de julio a octubre de 2018.

A su vez, este trabajo se inicia con el objetivo de articular diversas reflexiones abordadas a lo largo de la carrera de Comunicación Social en torno a la sociedad y la participación de las instituciones en la construcción identitaria de lxs individu@s, nucleadas en las nociones de comunicación y cultura. Asimismo, discute los discursos que conciben las redes sociales digitales como una amenaza para las formas tradicionales de configuración de lxs sujet@s en sociedad, puesto que el anclaje de la investigación se encuentra en la creencia de que significan una nueva forma de gestionar vínculos más allá de la materialidad del encuentro, y se constituyen como una base sólida de proyección de significaciones y subjetividades que configuran modificaciones en otros espacios no virtuales.

Históricamente, las juventudes han sido construidas socialmente con un carácter adultocéntrico. Esta concepción se define como una relación de dominio entre edades que determinan las expectativas que se le asignan a lo juvenil, y que se instala en los imaginarios sociales y su reproducción material y simbólica (Duarte Quapper, 2012). En este sentido, el adultocentrismo

es internalizado como subjetividad y opera con una suerte de identificación inercial en quienes observamos como víctimas del imaginario: niñas, niños y jóvenes. Estos/as llevan el adultocentrismo dentro de sí, lo reproducen tanto en sus relaciones con las personas mayores de edad, como con quienes son considerados menores que ellos (p. 20).

Siguiendo esta línea, el carácter adultocéntrico que se imprime en la concepción de lxs jóvenes se traslada, también, a la utilización de las nuevas tecnologías y formas de interacción virtuales. Se desvaloriza su capacidad de transformación de la realidad, puesto que en la relación dominante entre lxs adultxs y lxs adolescentes, es la estructura de lxs primerxs la que prevalece por sobre otras posibilidades de producción de sentido. Resulta interesante retomar el discurso de Umberto Eco (2013) sobre el uso de internet en lxs jóvenes para ejemplificar esta idea, que intentaremos problematizar a lo largo del trabajo:

Internet no selecciona la información. (...) Todo surge ahí sin jerarquía. (...) Cuando no recordamos lo que aprendemos, acabamos pareciéndonos a los animales. (...) Internet es un peligro para el ignorante porque no filtra nada. Solo es buena para quien ya conoce y sabe dónde está el conocimiento. A largo plazo, el resultado pedagógico será dramático. Veremos multitudes de ignorantes usando Internet para las estupideces más diversas: juegos, conversaciones banales y búsqueda de noticias irrelevantes (s/p).

El anclaje de esta investigación se encuentra en la idea de que estudiar los usos de las redes sociales durante la adolescencia resulta clave para entender las nuevas formas de interacción y construcción de sentido en la sociedad, con la convicción de que toda acción produce conocimiento e involucra a unx otrx. También, contribuye a pensar estrategias de transformación educativa que interpelen a unx individux con características distintas a las de otros tiempos y que atiendan a sus expectativas contextuales. Teniendo en cuenta lo anterior, creo que a través de esta temática logro significar mi paso por la carrera de Comunicación Social -como estudiante y como ayudante del Taller de Producción de Mensajes-, sintiéndome identificada en muchos de los aspectos narrados en este trabajo (fundamentalmente en lo que respecta a la hipermediatización de las experiencias personales), y con la convicción de que sólo a través del análisis y la profundización del estudio de la realidad es como se construyen nuevos horizontes de sentido.

¿Por qué es importante, entonces, realizar este estudio en clave comunicacional? Saintout (2008) se refiere a la comunicación como un concepto que

se sitúa sobre una mirada específica que es aquella que la liga a los procesos sociohistóricos de construcción de sentido, articulando comunicación, cultura y sociedad. La comunicación tiene que ver así con modos de estar juntos que implican unos sentidos específicos del mundo pero sobre plataformas materiales e históricas determinadas: se reubica en las transformaciones de la vida cotidiana, de los modos de sentir, de ver, de conocer, de congregarse (p.146).

Por otra parte, es fundamental comenzar a comprender las transformaciones que atañen a nuestra época, desde una mirada analítica y profunda que permita construir nuevas perspectivas teóricas. Partimos, aquí, de la premisa de que estamos pasando de una sociedad con sistema educativo a una *sociedad educativa* (Martín Barbero, 2002), es decir, que la formación se da también por fuera de los modelos curriculares oficiales, creando nuevos modos de aprendizaje. Abriéndose camino a dejar de instrumentalizar las formas de enseñanza y aprehensión de saberes, es la comunicación la herramienta clave para complejizar y enriquecer nuestra mirada sobre la educación.

El desarrollo del Trabajo Integrador Final se fundamenta en la interacción personal y seguimiento en redes sociales de ocho adolescentes de entre 13 y 17 años que asisten a colegios públicos y privados de la ciudad de La Plata: Normal N°1, Instituto Itálico Platense, San Pío X y Agustín Roscelli. La estructura de narración del trabajo se basa en tres capítulos. En el primero, se desarrollan herramientas teóricas y metodológicas para comprender la investigación, a su vez que se realiza una descripción detallada de cada adolescente seleccionadx con el fin de lograr un panorama general sobre el universo de análisis. Por otra parte, dentro de este capítulo, planteo una breve reflexión en torno a la posición del investigadrx/comunicadrx, partiendo de la recuperación de mis experiencias en el trabajo de campo.

El segundo capítulo está abocado íntegramente al análisis de los datos de

la investigación, abordando los ejes desarrollados a lo largo del proceso de indagación. En un principio, trabajo con los discursos circulantes en torno al aprendizaje formal e informal. Luego, sobre las prácticas cotidianas de lxs adolescentes relacionadas a las nuevas tecnologías y la escuela. Para finalizar, propongo una reflexión sobre el lugar que ocupa la escuela en las vidas de lxs sujetxs, pensándolxs como actores políticxs y activxs.

Llegado al tercer capítulo, planteo algunas consideraciones finales que se basan en la conjunción de la interpretación de la información recolectada desde mi posición como comunicadora/investigadora, la mirada de lxs adolescentes sobre el proceso y los ejes desarrollados a lo largo de todo el recorrido. En este sentido, resultó interesante realizar las conclusiones de manera conjunta, retomando el objetivo fundamental de este trabajo que se dispone a recuperar las voces de lxs protagonistas, para darle una mirada integral al universo temático y teniendo como premisa fundamental que la comunicación se construye de manera colectiva y reflexiva.

Es importante destacar que los argumentos finales de este trabajo fueron pensados con el fin de esbozar una apreciación general en torno a las prácticas y subjetividades de lxs adolescentes escolarizadxs, tanto dentro como fuera de los espacios áulicos, no a modo de cierre sino como disparadores iniciales para futuros estudios respecto a la temática. Realizo esta aclaración ya que la idea general de esta investigación involucra no dar nada por sentado, sino disponer de nuevas herramientas de análisis para comprender una realidad contextual e histórica.

Palabras clave: tecnologías de la comunicación, identidad, narrativas digitales, jóvenes, escuela.

Lenguaje inclusivo

Redacté este trabajo de investigación implementando lenguaje inclusivo ya que creo en el lenguaje como un espacio en el que emerge y se disputa el poder

para transformar la realidad. Entonces, siendo fiel a ese motor que me llevó a estudiar esta carrera, y considerando que no hay que perder de vista que en la sociedad reina una cierta pretensión de objetividad que termina por reproducir un universal masculino, busco a través de esta herramienta comunicacional legitimar la transformación de los sentidos desde -pero no sólo- el lenguaje y construir perspectivas culturales más diversas e inclusivas.

Utilicé la “x” para designar la terminación genérica ya que considero que su uso está cada vez más incorporado en la escritura institucional y resulta sencilla de leer y referenciar en el texto, a diferencia de la “e” -recientemente utilizada como otra de las opciones para el lenguaje inclusivo- y el “@”.

En este sentido, basando este trabajo en el vínculo con jóvenes adolescentes cis-género de entre 13 y 17 años, reafirmo mi postura fundamentada en la necesidad de producir un relato alejado de los estereotipos de género y visibilizando, a través del lenguaje y la comunicación, la diversidad existente en toda cultura.

Siguiendo esta línea, la implementación del lenguaje inclusivo en este Trabajo Integrador Final busca dar cuenta de un momento histórico en el que la cuestión de género nos plantea una discusión que se manifiesta también en torno a cómo construimos el lenguaje y el rol que éste posee en el sostenimiento hegemónico del modo patriarcal de las relaciones sociales. Habiendo dicho esto, no existe un único modo correcto, sino muchos posibles, y es ésta una opción entre todas las formas existentes y las que aún no han sido nombradas.

Herramientas para abordar la investigación

Para comenzar a indagar en el análisis de este estudio, propongo desarrollar diversas cuestiones tanto teóricas como metodológicas a tener en cuenta para comprender de manera integral la investigación. En este sentido, en el primer título retomo estudios y teorías relacionadas a los conceptos fundamentales en los que se ancla este trabajo, tales como la escuela, lxs jóvenes, la crisis educativa y las narrativas digitales.

En segunda instancia, realizo un perfil descriptivo de cada adolescente entrevistadx, con el fin de caracterizarlxs como sujetxs empíricxs y tratar de comprender desde qué perspectiva habla cada unx a lo largo de todo el recorrido de análisis, a su vez que se describen y argumentan cada una de las herramientas metodológicas elegidas para realizar el trabajo de campo.

Por último, realizo una reflexión sobre la posición del comunicadrx/investigadrx en este proceso, retomando experiencias personales con respecto al camino construido para recolectar el material de análisis y producir este Trabajo Integrador Final.

Cómo pensar la escuela en torno a las nuevas narrativas digitales

Con el fin de indagar en profundidad las transformaciones de las formas tradicionales de enseñanza, es necesario recuperar los orígenes de la escuela como dispositivo de construcción de subjetividades y garantía de progreso, inserción y movilidad social (Giménez, 2013).

Según Lewkowics (2005),

los dispositivos disciplinarios (la familia y la escuela, por ejemplo) organizan entre sí un tipo específico de relación. (...) Como resultado de esta operación, se organizaba un encadenamiento institucional que aseguraba y reforzaba la eficacia operatoria disciplinaria (...) De esta manera, el Estado - Nación delegaba en sus dispositivos institucionales la producción y reproducción de su soporte subjetivo: el ciudadano. (...) El ciudadano es el tipo subjetivo resultante del principio revolucionario que postula la igualdad ante la ley (p.20).

En este sentido, las sociedades capitalistas y sus actividades productivas exigen un tiempo de formación el cual se adquiere en instituciones educativas especializadas para la incorporación al mercado de trabajo (Korinfeld, Levy y Racovan, 2013).

Primarias, secundarias y luego estudios superiores fueron -y todavía son- los responsables de producir sujetos a partir de esas necesidades. Adolescencia y juventud se van constituyendo como categorías discretas, a la par que se va alargando cada vez más el proceso de adquisición de saberes y prácticas (p. 29).

Siguiendo esta línea, más que preguntarnos por los sentidos en torno a la adolescencia en la escuela, deberíamos partir por cuestionarnos qué es lo que la sociedad espera de unx adolescente durante y después de ella, y para qué fue creada como institución.

En tanto herramienta fundamental para el buen funcionamiento del sistema capitalista, la educación secundaria no iba a sufrir crisis siempre y cuando la estructura social -que establece los rangos jerárquicos como base de la gestión de vínculos e interacciones con unx otrx- se mantenga estable. Con el advenimiento de internet y el contacto temprano de diversos grupos juveniles con la interactividad múltiple y la hipermediatización de sus experiencias (Scolari,

2008), sumado a la crisis económica y social surgida en la década de 1990 en Argentina, podemos identificar la modificación de una serie de estándares sumamente legitimados con respecto a la utilidad de la escuela: la idea de progreso abocado a la ciencia; la correlatividad estanca de saberes y el disciplinamiento de la conciencia y de los cuerpos.

La “crisis educativa” emerge hoy en relación con la modificación de los valores de la sociedad y las necesidades de sus ciudadanxs. Las experiencias de aprendizaje se amplían cada vez más hacia espacios considerados informales, y se complejiza la realidad de cada estudiante, transformando su forma de ver y concebir la escuela como una institución fundamental para la adquisición de conocimiento -y herramienta para alcanzar el éxito en tanto movilidad social ascendente y prestigio en la comunidad-. Según Cingolani (2009), “existe una pérdida de sentido: lo que en un momento era racional (formar hombres disciplinados, previsores, expertos en soluciones conocidas), hoy se vuelve totalmente obsoleto y sin demanda social” (p. 29).

Con la hipermediatización de las experiencias cotidianas, la línea divisoria entre las representaciones del *afuera* presente en cada sujetx escolarizadx y el *adentro* -la institución educativa- queda cada vez más desdibujada en el uso de dispositivos electrónicos, los cuales conectan esos dos mundos hasta entonces, aparentemente, no compatibles. Según lo enunciado por lxs entrevistadx, la mayoría de lxs profesorxs permite el uso del celular en clase *sólo para uso pedagógico*. Teniendo en cuenta esa premisa, cabe cuestionar qué se considera pedagógico dentro del aula, y en base a quién se estructura esa pedagogía: si para lxs individux por los que se pensó la escuela en la modernidad o para lxs que habitan hoy este sistema.

En la actualidad, nos encontramos con jóvenes multidisciplinarixs, con participación virtual en distintos universos de sentido y una fuerte tendencia a adquirir conocimientos diversos a través de la experiencia directa y, fundamentalmente, digital. Estxs sujetxs habitan el espacio escolar desde sus primeros años de edad, y es ese espacio el que diseña qué contenidos incorporarán en todo el proceso de aprendizaje y de qué manera. Sin embargo, dichxs sujetxs vivencian distintas experiencias de aprendizaje por fuera de las instituciones

formales, que configuran su subjetividad y alteran las condiciones estructurales por las cuales se presume su ingreso a la escolaridad.

El aula se ha transformado en un espacio nuevo. En él, decenas de chicos se hacen presentes sin “prestar” aquella “atención” regular y constante que pretendemos. Sin embargo la atención no *decae*. Se da de forma oscilante, lateral, decodificada, y enlazada a actitudes desconcertantes: pero los chicos están; están sensibles, están perceptibles y despliegan otro modo de atención (...) que en una proliferación de imágenes expresan la tensión entre el querer vivir y los modos de vida en los que están atrapados (Duschatzky y Sztulwark, 2010, p. 6).

¿Desde qué perspectiva analizamos, entonces, los nuevos sentidos de lxs adolescentes en torno a la escuela? ¿Debemos crear un nuevo paradigma de interpretación de las subjetividades? ¿Qué prácticas estamos viendo de lxs jóvenes escolarizadxs? Para comenzar a desmenuzar la complejidad de estos interrogantes, debemos pensar en la construcción de lo juvenil en una doble perspectiva (Reguillo, 2000): por un lado, la percepción construida en base a relaciones de poder que crean divisiones sociales de clase y edad en procesos históricos determinados; y, por el otro, el análisis de las interacciones y configuraciones de lxs adolescentes que permiten salirse de la categoría determinada por un hecho meramente biológico. En este sentido, propongo pensar a lxs jóvenes en términos socioculturales, lo que supone reconocer el carácter dinámico y discontinuo de su categoría y centrarnos en las prácticas juveniles: históricas y productivas, abandonando su caracterización únicamente por la variable biológica. De esta manera, planteo comprender la experiencia escolar como un aspecto más de la vida de lxs adolescentes, y no como el eje estructurante de su forma de pensar y actuar en sociedad. Como sostiene Sánchez (2018), “la juventud como sujeto social se construye a partir de diferentes discursos: de los propios jóvenes (...), de los adultos, de las instituciones, de los medios de comunicación, entre otros. De este juego relacional provienen las condiciones objetivas para pensar lo juvenil en cada coyuntura histórica” (p. 41).

Cabe destacar que este Trabajo Integrador Final llama Tecnologías de la Co-

municación y la Información (TIC) al conjunto de procesos, productos, soportes y canales relacionados con el almacenamiento, procesamiento y transmisión de datos e imágenes digitales (Sal Paz, 2010). Es importante enunciar que el enfoque de esta investigación no pretende centrarse en las TIC, sino indagar en las formas que éstas transforman los modos de habitar las juventudes y los espacios más tradicionales de enseñanza. Al respecto, Quevedo y Dussel (2010) sostienen que

la escuela es una institución basada en el conocimiento disciplinar y en una configuración del saber y de la autoridad previa a las nuevas tecnologías, más estructurada, menos exploratoria y sometida a criterios de evaluación comunes y estandarizados. Por otro lado, las nuevas tecnologías -y su lógica de consumo- parecen funcionar sobre la base de la personalización, la seducción y el compromiso personal y emocional, y lo hacen siempre con una dinámica y una velocidad que entra en colisión con los propósitos y ‘tiempos’ de la enseñanza-aprendizaje de la escuela (p.11).

En relación con el párrafo anterior, ahondaremos en el estudio de los usos y apropiaciones de lxs adolescentes con respecto a las redes sociales y la escuela, profundizando en cómo se torna significativo su uso atravesado por sus creencias, valores, ideologías, experiencias y costumbres (Duhalde y Nomdedeu, 2015). En este sentido, por apropiación comprendemos a una actividad que

forma parte de un extendido proceso de autoaprendizaje a través del cual los individuos desarrollan un sentido de ellos mismos y de los otros, de su historia, de su lugar en el mundo y de los grupos sociales a los que pertenecen. (...) Apropiarse de un mensaje consiste en tomar un contenido significativo y hacerlo propio. Consiste en asimilar el mensaje e incorporarlo a la propia vida, un proceso que algunas veces tiene un lugar sin esfuerzo y otras supone un esfuerzo (Thompson, 1998, p. 22-66).

Entonces, interpretaremos los sentidos que surgen a partir de las experiencias de lxs jóvenes en la escuela y como usuarixs en redes sociales, en sus formas de interactuar con otrxs, de expresarse a sí mismxs y de habitar dichos espacios.

Por otra parte, propongo pensar al uso de internet en relación al universo de representaciones culturales con las cuales esa tecnología se articula en la vida social de lxs jóvenes. Cabrera Paz (2001) sostiene que

internet es un objeto que se apropia en un universo relacional donde otros objetos, espacios y prácticas lo ‘resignifican’. Pensar en el impacto de Internet en los mundos de vida de los jóvenes es indagar por la estructura de significados en donde Internet se inscribe y por el nudo de relaciones que con él se establece. (...) De esa forma, asumimos que lo que ocurre con Internet está en relación tanto con el uso del objeto como en los significados con los cuales se lo representa. Usar Internet es, a la vez que una operación práctica, una operación interpretativa (p. 43).

Adicionalmente, es necesario abordar esta investigación considerando a la escuela como una parte fundamental para la construcción de las subjetividades de lxs jóvenes, como un espacio en donde se establecen relaciones entre lxs sujetxs, el conocimiento y la cultura, a su vez que se experimentan los modos de actuar en el mundo (Pedranzani, Martín y Díaz, 2013), pero no de manera única. Entonces, nos encontramos vivenciando nuevas formas de construcción de esas subjetividades, hasta entonces asociadas a un único espacio, y atravesadas por la interacción virtual entre pares, sin límites geográficos ni físicos. La mediatización de las experiencias cotidianas desde temprana edad y el acceso prácticamente libre¹ a diversas informaciones a través del uso de dispositivos electrónicos y la conectividad nos invita a pensar, entonces, que la educación de hoy no supone

¹ De todas formas, no debemos desconocer que en la actualidad existen desigualdades tanto en el acceso y como en los usos de los dispositivos electrónicos, y aún accediendo, se crean otras diferencias, como en los servicios pagos de contenidos digitales.

abandonar el paradigma correspondiente al siglo XX que construye a unx estudiante espectador arraigado a lo lineal (Salerno, 2013), sino incorporar la creciente tendencia a la formación de identidades que producen y consumen activa y simultáneamente un universo de significantes.

Integrantes de la muestra

Para llevar a cabo esta investigación, pensé en trabajar con un grupo de ocho jóvenes escolarizadxs de entre 14 y 15 años que asistieran a colegios públicos y privados dentro del casco urbano de la ciudad de La Plata. Esta idea tuvo que ser modificada en el transcurso de la investigación ya que no me permitieron el acceso a las escuelas como estaba proyectado desde el inicio.

El criterio de selección se correspondía con buscar similitudes económicas y sociales en las realidades de lxs adolescentes para generar una muestra que sea funcional a la investigación: que todxs tengan padres, madres y/o tutorxs con trabajo estable y un ingreso de dinero mensual capaz de cubrir las necesidades básicas de lxs adolescentes y el acceso a dispositivos electrónicos tales como un celular, tablet y/o computadora con servicio de internet. Sin embargo, a la hora de acercarme a ellxs a través de profesorxs y/o directivxs de distintos colegios secundarios, me encontré con una serie de requisitos burocráticos (entre ellos, que el proyecto de investigación fuese aprobado por la Dirección General de Escuela) que entorpecieron el desarrollo de la propuesta, ya que se atrasaron los tiempos estimados para el desarrollo del trabajo de campo e implicó la transformación de la idea inicial del recorrido a realizar. Así, negándose el ingreso para investigar el espacio y acceder a lxs adolescentes, decidí acercarme a un grupo de chicxs que asisten al Taller de Rock, una institución de enseñanza musical de La Plata, particularmente, con un ensamble musical de estudiantes de entre 13 y 17 años.

El Taller de Rock es un espacio privado ubicado en las calles 61 entre 26 y 27 de la ciudad de La Plata. Si bien posee una cuota mensual, el establecimiento es económicamente accesible y su gestión está en manos de Martín Lavernhe (profesor de música egresado de la Facultad de Bellas Artes) y tres

amigxs de él que se encuentran a cargo de diversas clases vocales e instrumentales. Este espacio puede caracterizarse como un ambiente familiar, ya que quienes asisten allí son conocidxs de lxs profesorxs y familiares de quienes participan desde su fundación. El Taller está montado en la casa de Martín, que actualmente se encuentra buscando una nueva propiedad para alquilar ya que se encuentran en pleno crecimiento. El formato de enseñanza es a través de ensambles musicales, y los ensayos son muy descontracturados.

El grupo al que me acerqué está constituido por cinco mujeres. Me resultó interesante para trabajar ya que poseen distintas edades y asisten de manera conjunta a la escuela de música hace más de tres años, gestándose un vínculo cercano entre ellas y facilitando el diálogo y la distensión a la hora de trabajar conmigo. La unión entre ellas me permitió desarrollar el proceso de investigación de manera descontracturada y volvió más rica la escucha y el análisis en cada encuentro. Dentro del grupo, hay dos hermanas y dos chicas que concurren al mismo colegio -aunque en distintos cursos y años-, lo cual también me pareció beneficioso para la investigación, teniendo en cuenta los estándares iniciales de búsqueda para seleccionar a lxs participantes de la investigación.

En efecto, incluí a tres adolescentes más -dos varones y una mujer- que no pertenecen al Taller pero que tienen relación con las estudiantes seleccionadas previamente, ya que al ser todas mujeres me pareció importante incluir voces masculinas. Si bien la muestra no quedó pareja en cuanto a géneros -con gran predominio de mujeres cis-, teniendo en cuenta las dificultades que tuve a la hora de acceder a lxs jóvenes y considerando que este Trabajo Integrador Final se centra en los usos y apropiaciones de ellxs con respecto a las redes sociales y la escuela, creo que es importante aunque sea contar con esas participaciones masculinas.

Cabe aclarar que este TIF no pretende ser representativo de lxs jóvenes en su totalidad, sino que es un acercamiento a un grupo de jóvenes cis, de clase media, escolarizadxs y con acceso a las tecnologías en función de reflexionar en torno a los interrogantes definidos para la investigación, teniendo en cuenta que no todxs lxs adolescentes experimentan el mundo de la manera que aquí se narra.

Por otra parte, busqué lograr un equilibrio en la construcción del recorte respecto a estudiantes de colegios públicos y privados con subvención estatal. Teniendo en cuenta los datos aportados por la Encuesta de Consumos Culturales², realizada en el año 2017 por el Ministerio de Cultura de la Nación, los usos y apropiaciones de lxs jóvenes en Argentina corresponden a condiciones socio-económicas favorables que posibilitan el contacto frecuente con las tecnologías digitales, contribuyendo a través de ese vínculo a la formación de la manera de ver y experimentar su entorno en relación con ellas. Según los resultados de esta encuesta, el 95,6% de lxs jóvenes de entre 12 y 17 años acceden y utilizan internet a través de teléfonos inteligentes. Sin embargo, a la hora de confirmar lxs participantes accedí a dos adolescentes de colegios públicos y seis jóvenes de distintos colegios privados con subvención estatal. Como se planteó al inicio de este capítulo, al no haber podido acceder a una única escuela (como era la idea original), busqué que exista una variedad de colegios, atendiendo a los criterios de selección antes mencionados.

Así, la muestra con la que trabajé consta de ocho jóvenes escolarizadxs³: seis mujeres y dos varones de entre 13 y 17 años, lxs cuales comparten varias de las características del recorte inicial. En el anexo número 1, ubicado al inicio de este libro, podrán encontrar un sociograma que, de manera gráfica, pone de manifiesto las relaciones que conectan a lxs adolescentes de la muestra y las particularidades que comparten entre ellxs, con el fin de simplificar la comprensión de las mismas. A continuación, desarrollaré una breve descripción de cada unx de lxs entrevistadxs, partiendo de su descripción en la biografía de *Instagram*, una de las redes analizadas para la investigación.

² Los resultados de la Encuesta de Consumos Culturales, realizada su segunda edición durante el 2017, pueden verse ingresando al siguiente link: <https://www.sinca.gob.ar/VerNoticia.aspx?Id=27>

³ Los nombres de lxs ocho seleccionadxs son ficticios, con el fin de proteger sus datos y preservar sus identidades ya que son menores de edad. Los pseudónimos fueron pautados con cada unx, dándoles la posibilidad de elegir el que les guste o más los identifique. En el apartado 3b, se detalla cada caso.

China



42

publicacion...

471

seguidores

2.118

seguidos

Enviar mensaje



China

2/10/17

Music is my safest place

Que todo fluya y que nada influya



La China -como le gusta que la llamen- tiene 13 años y asiste a la escuela Normal N°1⁴ desde la primaria. La mayoría de su tiempo libre lo pasa tocando la batería y escuchando *Fifth Harmony* -banda de música pop estadounidense cuyas músicas son todas mujeres- de la que es fanática y la llevó a hacerse amigxs de distintas partes del país y del mundo.

“Me hice un montón de amigos por las redes. Tengo un grupo con amigas que se llaman IBF que es ‘mejor amigo de internet’. Y tengo un grupo con ellas, somos como once, diez, y ya me conocí con una en persona y todo. Son de distintos lugares. Tengo de Rosario, Mar del Plata, La Rioja, Buenos Aires. Nuestro objetivo es conocernos, generalmente cuando te hacés más amigo de alguien el objetivo es conocerte porque es como que tu mejor amiga esté en otro lado: la querés ver.”⁵

Es fresca y espontánea. No por nada en su biografía de *Instagram* está escrito “*que todo fluya y que nada influya*”, frase que le gusta mucho ya que considera que no hay que preocuparse tanto por las cosas porque eventualmente van a pasar.

Sostiene que no puede vivir sin celular aunque, de todas formas, cree que “le quita mucho tiempo”. De hecho, según afirma, intentó no usarlo durante 48 horas con un grupo de amigas y aguantó 24.

En el colegio, su momento preferido es el recreo porque es cuando puede estar con sus amigxs y no tiene que hacer tarea. Si bien piensa que la escuela “está sobrevalorada” y que “cada institución debería encargarse de potenciar las habilidades particulares de cada chico”, le gusta asistir y es la delegada de

⁴ La Unidad Académica Escuela Normal Superior N° 1 “Mary O. Graham” pertenece a la educación pública estatal. Se encuentra ubicada en la Avenida 51 entre las calles 14 y 15, dentro del Casco Urbano de La Plata.

⁵ Entrevista a la China en el marco del TIF en junio de 2018. Para ver entrevista completa, ir a la página 34 del archivo Entrevistas en Anexos.

su curso por parte del Centro de Estudiantes, por lo que participa constantemente de diversas actividades.

“El rol del Centro es apoyar y escuchar a los estudiantes cuando los directivos no lo hacen, que generalmente es casi siempre. Porque el centro de estudiantes son los mismos estudiantes, somos nosotros. Son pibes como nosotros que nos entienden, entonces nos van a ayudar muchísimo más que un directivo.”⁶

⁶ Entrevista a China en el marco del TIF en octubre de 2018. Para ver entrevista completa, ir a la página 43 del archivo Entrevistas en Anexos.

Jazchan



En la cultura japonesa, la implementación del sufijo “chan” a una palabra se utiliza para llamar a algo o a alguien de manera amigable. Últimamente, Jazchan usa ese apodo y le gusta que la llamen así sus conocidxs y amigxs más cercanos. Tiene 15 años y hace dos que asiste todos los jueves a japonés, cultura que conoció gracias a las historietas y algunxs amigxs, junto al *Haiku*⁷.

Desde el año pasado, Jazchan asiste al Instituto de Cultura Itálica de La Plata⁸. Antes solía ir al CEAC -Centro Estudiantil de Arte y Ciencia-, que es una escuela no reconocida por el Ministerio de Educación de nuestro país. El paso de una estructura educativa pedagógica a una con parámetros más estáticos y rígidos le resultó muy difícil de sobrellevar, fundamentalmente, por la ausencia de sus amistades.

“En un principio tuve bastantes amigos por internet. Fue cuando me cambié de escuela, que me sentí como muy sola, porque bueno esto de que no podía ver a mis amigos reales entonces empecé -como estaba totalmente dependiente del celular- a hacerme amigos por internet. Ahora ya ni hablamos con la mayoría. Después quedaron otras personas que siguen siendo como muy fuertes en mi vida porque me acompañaron y todo.”⁹

De hecho, durante ese tiempo, se hizo a una *mejor amiga de internet* que vive en Colombia y mantiene relación gracias a las redes sociales y la tecnología. En su biografía de *Instagram*, tiene marcada la fecha en la que hablaron por primera vez.

⁷ El haiku es un género poético de origen japonés. Los haikus se escriben, según la tradición, en tres versos sin rima, de 5, 7 y 5 sílabas, respectivamente.

⁸ El Instituto de Cultura Itálica es un colegio laico de gestión privada que posee paridad escolar con la educación italiana. El nivel secundario se encuentra ubicado en la calle 44 entre 17 y 18, dentro del casco urbano de La Plata.

⁹ Entrevista a Jazchan en el marco de este TIF en agosto de 2018. Para ver entrevista completa ir a la página 27 del archivo Entrevistas en Anexos.

“Con Karen somos muy amigas, muy cercanas. Tiene mi misma edad, le gustan las mismas cosas, es como una yo colombiana, más o menos. Tenemos mucho en común, muchísimo. Fue como una pequeña salvación para mí. Mi relación con ella es igual a las otras. Lo único que cambia es que está en otro lado, pero la relación es igual, porque yo con ella es como que fui sin filtro, osea es como sería con cualquier otra amiga. Somos tan unidas que no la siento tan lejana. Es muy cotidiano.”¹⁰

Jazchan tiene una fuerte convicción política que manifiesta constantemente en redes sociales, fundamentalmente en torno a la orientación sexual y cuestiones de género. En su biografía de *Instagram*, escribió “we are all the same” -todos somos iguales- junto a la bandera del orgullo gay como manifiesto público de cuál es su ideología y su postura con respecto a estas temáticas. Por otra parte, participa activamente del Centro de Estudiantes de su colegio, el cual está en funcionamiento desde este año y fue impulsado por ella y sus compañeros, que actualmente dirigen el centro.

“Los Centros de estudiantes me parecen geniales. Es como la única forma de que en algún momento te puedan escuchar realmente como alumno. Si bien no digo ‘los profesores no comprenden’ pero yo pienso que es como una de las formas más efectivas como para poder lograr un cambio.”¹¹

¹⁰ idem nota al pie 9.

¹¹ Entrevista a Jazchan en el marco de este TIF en agosto de 2018. Para ver entrevista completa, ir a la página 15 del archivo Entrevistas en Anexos.

Helen



1

publicacion...

264

seguidores

280

seguidos

Enviar mensaje



Helen



Hellowis! Helen's Here!



Love yourself first



Goal 0.3 K.



Helen tiene 13 años y, desde este año, asiste al Colegio Normal N°1 después de haber ido al Universitas¹² desde la primaria. Es muy introvertida, le gusta leer y escribir, sobre todo en relación con la saga *Harry Potter*. De hecho, tiene una cuenta de *Instagram* -aparte de su cuenta personal- en la que sólo publica su propio contenido sobre esos libros, sus películas, actores y actrices, ya que le encanta editar y generar sus propias *aesthetics*¹³.

La foto de perfil de su perfil personal en esta red social es una imagen editada por ella misma. Como no le gusta subir fotos suyas, prefiere crear su propia imagen virtual. En su única fotografía publicada, se la ve en el colegio tapándose la cara y con el pañuelo verde de la Campaña Nacional por el derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, y la descripción de la imagen comienza con la pregunta “¿Por qué aborto libre, seguro y gratuito?”.

Toca el piano, canta y va a la Escuela de Estética, donde hace Plástica Digital. En ese espacio, está aprendiendo a usar *Photoshop*, lo cual la mantiene “entusiasmada debido a su progreso”. En el colegio al que asiste en la actualidad se siente “mucho más cómoda que antes”, porque en el anterior no se llevaba bien con sus compañerxs, y siente que “ahora puede tener más amigxs”.

“Hay un chico que yo lo conocí en el club de verano y nos solemos hablar, que lo tengo en redes. Hace poco nos dimos cuenta que vamos a la misma escuela pero no nos conocíamos de ahí.”¹⁴

A la hora de hablar de tecnología, Helen es muy determinante: podría vivir sin ella, no depende del celular y hasta incluso le parece una molestia. En su casa, sus padres regulan su uso para que pueda concentrarse en hacer otras cosas que no requieran contacto con una pantalla, entre las cuales se encuentra

¹² El colegio Universitas es una institución laica de gestión privada, ubicada en las calles 59 entre 7 y 8, dentro del Casco Urbano de La Plata.

¹³ Aesthetics se refiere a una serie de collages que se producen para publicar en redes sociales.

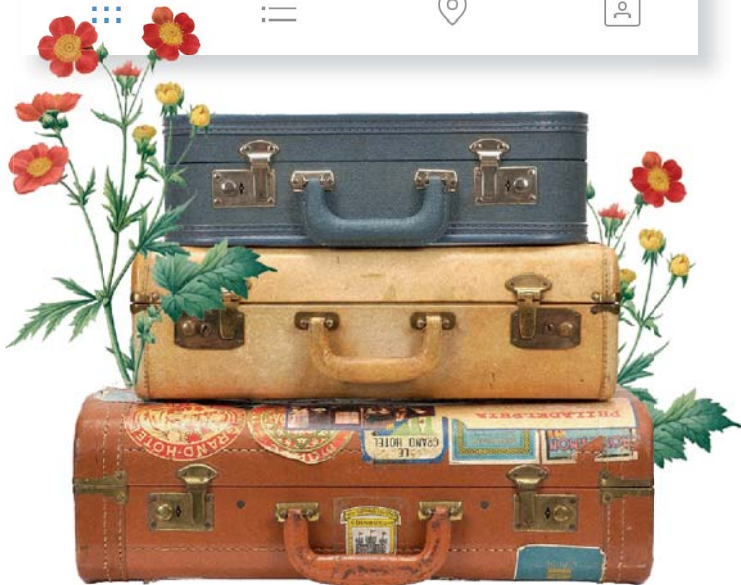
¹⁴ Entrevista a Helen en el marco de este TIF en agosto de 2018. Para ver entrevista completa, ir a la página 49 del archivo Entrevistas en Anexos.

su mayor pasión: la lectura en papel, al igual que necesita pedir permiso para descargarse distintas aplicaciones.

“Cuando estoy en mi casa me dejan usarlo dos horas ponele, pero si estamos en su trabajo -a veces los acompaño-, ahí me dejan usarlo porque saben que sino yo me aburro. Si estoy en mi casa puedo hacer muchísimas cosas más que jugar al celular.”¹⁵

¹⁵ Entrevista a Helen en el marco de este TIF en octubre de 2018. Para ver entrevista completa, ir a la página 59 del archivo Entrevistas Anexos.

María



Actualmente, María se encuentra cursando el último año en el colegio San Pío X¹⁶, mientras que se prepara en un instituto privado para rendir el ingreso a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata.

En su biografía de *Instagram*, se la ve en una foto en Río de Janeiro, ya que le encanta viajar y tiene la posibilidad de hacerlo. Además, deja escrito su usuario de *Snapchat*, aplicación que también usa con mucha cotidianidad.

“Si tuviera que decir algo representativo de mí en Instagram, pondría un bajo, un avión y alguna frase que me represente sobre mis amigos, mi familia.”¹⁷

María usa sus redes sociales para mostrar las cosas que hace y “de qué manera disfruta la vida”: música, salidas, conciertos y reuniones familiares, entre otras. De todas formas, considera que hay muchos aspectos “falsos” en la publicación de contenidos virtuales, y sostiene que podría acostumbrarse a vivir sin estos medios de interacción de nunca haber existido, ya que cree que no suele pasar mucho tiempo con el celular.

“Yo no muestro nada, nunca edito las fotos, viste que muchos editan (...) y como que no quieren mostrarse tal cual son. Para qué mostrar algo en fotos y después cuando te ven en persona nada que ver. No le encuentro ese sentido”¹⁸

Con respecto a su colegio, María sostiene que lxs directivxs son “demasiado estructuradx”. Ella asiste a la misma institución desde siempre, por lo que conoce en profundidad a todxs sus miembrxs, con lxs que tiene buen trato. Al igual que Ramiro -compañero de curso, también entrevistado para este TIF- no

¹⁶ El Colegio San Pío X es una institución de gestión privada ligada a la Iglesia Católica con un porcentaje de subvención estatal. Se encuentra ubicado en la calle 28 entre la Avenida 60 y 61, dentro del casco urbano de La Plata.

¹⁷ Entrevista a María en el marco de este TIF en septiembre de 2018. Para ver entrevista completa, ir a la página 8 del archivo Entrevistas en Anexos.

¹⁸ Ídem nota al pie 17.

tiene muchas expectativas favorables en relación con la posibilidad de que el San Pío X transforme cuestiones fundamentalmente vinculadas al diálogo con lxs estudiantes.

“Vos los ves a los chicos y no sabés qué les pasa. (...) De mi colegio igual ya no puedo esperar nada, estoy resignada. Pero por ahí de otros colegios, sí. Creo que eso ayudaría a saber qué les pasa a los chicos, no es que todos los directivos saben.”¹⁹

¹⁹ Entrevista a María en el marco del TIF en Septiembre de 2018. Para ver entrevista completa ir a la página 12 del archivo Entrevistas en Anexos.

Lula



Lula cumplió 15 años hace pocos meses y concurre al mismo colegio que su hermana María, también desde la primaria. Es una usuaria activa principalmente de *Instagram* y *Snapchat*, aunque recientemente también se hizo una cuenta en *Twitter*, redes sociales que le gustan ya que cree que son “buenas formas de transmitir lo que siente, piensa y las cosas que le gustan”.

Además, hace arquería y toca varios instrumentos, como el bajo, la guitarra y el piano. Cree que “deberíamos estar menos dependientes del celular” y supone que podría vivir sin redes sociales ya que hay muchas actividades en la que no influye la tecnología. En su día a día, suele usar *YouTube* para aprender a tocar nuevas canciones y busca tutoriales de maquillaje.

Lula es extrovertida y se define a sí misma como “organizada y ansiosa”. En el colegio, es delegada de su curso, por lo que es la encargada de transmitir a las autoridades las cuestiones que surgen de sus compañerxs con respecto a distintas problemáticas que ocurren en su colegio. De hecho, poseen un congreso que se realiza ante situaciones puntuales dentro de la institución, en el que todxs lxs directivxs se reúnen con sus alumnxs delegadx y se debaten posibles soluciones.

“Estaría bueno que haya un centro de estudiantes para relacionarnos (...) porque viste que está el A y el B y siempre hay conflictos.”²⁰

Para Lula, el colegio es muy importante. Le da especial relevancia al buen trato con sus compañerxs y, principalmente, a los valores que gestó a través de la escolaridad.

“(Sobre el colegio) Son como un apoyo más, te sacan adelante... no sé, eso. (...) Me enseñó a poder compartir, a poder respetar al otro, a poder también respetar las opiniones, ser buenos compañeros, poder convivir.”²¹

²⁰ Entrevista a Lula en el marco de este TIF en septiembre de 2018. Para ver entrevista completa, dirigirse a la página 64 del archivo Entrevistas en Anexos.

²¹ Entrevista a Lula en el marco de este TIF en julio de 2018. Para ver entrevista completa, diri-

Clara



Clara se define a sí misma en su biografía de *Instagram* como “una ciudadana de segunda”²², frase que tomó de la exposición del filósofo Darío Sztajnszrajber en el Congreso de la Nación, a favor del proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo el pasado 17 de abril del 2018, en la que sostiene que “una mujer que no decide sobre su cuerpo es una ciudadana de segunda.”²³.

Clara tiene 16 años y va al colegio Agustín Roscelli²⁴ de Los Hornos. Hace tres años se cambió luego de asistir desde el jardín al colegio José Manuel Estrada²⁵, y se siente mucho más cómoda, ya que tiene más confianza con los profesoras y cree que se puede expresar con mayor libertad. Tiene fuertes convicciones políticas y suele hacer críticas al sistema educativo, por su formalidad y por la falta de contención hacia sus estudiantes.

*“A todos les dan de la misma manera y quieren que en el mismo lapso de tiempo aprendan las mismas cosas de la misma forma. Y son todos chicos muy distintos. O sea, es como la foto esa que intentan que se trepe a un árbol un mono, un pez y un elefante. Es como pedirle a todos en un examen las mismas cosas, y todos tienen distintas capacidades, diferentes vidas, es muy difícil que funcione un sistema así y que todos lo logren.”*²⁶

²² Unx ciudadanx de segunda es una persona que, sistemáticamente, es discriminada dentro de un Estado o en otra jurisdicción política, a pesar de contar formalmente con derechos dentro de este Estado. La ciudadanía de segunda clase generalmente es considerada como una violación a los derechos humanos.

²³ Se puede ver el video completo de la intervención de Darío Sztajnszrajber en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=DbiK0w4eCA0>

²⁴ El Colegio Agustín Roscelli es una institución de gestión privada con orientación en valores de la Religión Católica, que posee un porcentaje de subvención estatal. Se encuentra ubicado en la Avenida 149 entre las calles 64 y 65 del barrio de Los Hornos.

²⁵ El Colegio José Manuel Estrada es una de las instituciones de gestión privada perteneciente a la Universidad Católica de La Plata, que posee un porcentaje de subvención estatal. Se encuentra ubicada en las calles 58 entre 13 y 14, dentro del casco urbano de La Plata.

²⁶ Entrevista a Clara en el marco de este TIF en septiembre de 2018. Para ver entrevista completa, ir a la página 68 del archivo Entrevistas en Anexos.

Además de ir al colegio, Clara pertenece a un grupo de Scouts desde que tiene 11 años. Se juntan todos los sábados por la tarde y realizan distintas actividades relacionadas con el servicio a la comunidad, juegos y reflexiones.

Clara estuvo participando en la gestión de un Centro de Estudiantes para su colegio durante todo el año pasado, aunque sólo consiguieron un sistema de representación de delegadxs por curso. En la actualidad, sigue intentando llevarlo a cabo ya que considera sumamente necesario que existan espacios de representación estudiantil en las secundarias.

“Hay muchos chicos que capaz los ves mal en el colegio porque tienen problemas en las casas y en el colegio no se pueden concentrar. Entonces es necesario que haya una atención especial para todos ellos. Y bueno así con un montón de temas. No está la atención individual que se necesitaría para cada chico.”²⁷

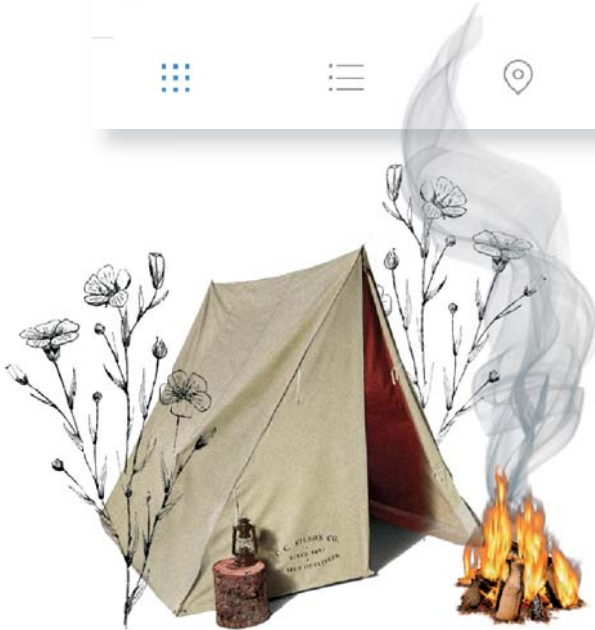
Para Clara, las redes sociales representan más un “vicio” que un entretenimiento. Hace poco eliminó *Snapchat* y se dio cuenta de que era una red social muy *invasiva*. Considera que puede vivir sin ella -lo mismo que sin otras redes sociales- ya que lleva una vida social muy activa en la que no depende de relaciones virtuales.

“Los dos (por ella y Ramiro) eliminamos Snapchat hace un tiempito y nos pareció que nos re descargamos. Como que nos llevaba un montón de tiempo y que no, ahora nos damos cuenta que no era tan necesario. En Twitter sí soy bastante vicio, soy de tuitear casi todas las cosas que me pasan tipo interesantes sí, las tuiteo.”²⁸

²⁷ Ídem nota al pie 26.

²⁸ ídem nota al pie 26.

Ramiro



Ramiro está a punto de cumplir 18 años y terminar el colegio al que fue toda su vida: el San Pío X. Hace un año que es novio de Clara -se conocieron en *Scout-*, y va al mismo curso que María.

Le encanta dibujar y cuenta que desde que no tiene más Arte en el colegio, no le interesa ninguna materia y por eso le va mal en casi todas. Sostiene que el colegio no le dio “nada que no haya aprendido en otros lados”, y que va por el simple hecho de “tener el título”, ya que no se siente a gusto con ese espacio educativo.

“A mí no me interesa tener un espacio para debatir en el colegio, pero siento que por ahí si lo hubiese tenido desde antes hubiese estado bueno. Siento que tendría que estar.”²⁹

En su tiempo libre, suele practicar algún deporte -como boxeo-; sin embargo, su actividad principal hace ya muchos años es ir a Scout, espacio que siente que le aportó los valores que tiene hoy en día.

Al preguntarle por el modo en que usa su celular y otras tecnologías tanto dentro como fuera del colegio, respondió que si bien sabe usar programas de edición que requieren conocimientos específicos -como *Photoshop* o *Camtasia-*, prefiere aprender de manera autodidacta y no a través de tutoriales. De hecho, así fue como aprendió a usar estos programas. Por otra parte, no siente que el celular pueda distraer a las personas, y menos en el colegio.

“Nosotros decidimos no prestar atención y listo, no es por tener el celular. Por ejemplo, no es que por tener el celular ahí no presto atención. No presto atención porque no quiero y por eso agarro el celular.”³⁰

²⁹ Entrevista a Ramiro en el marco de este TIF en septiembre de 2018. Para ver entrevista completa ir a la página 68 del archivo Entrevistas en Anexos.

³⁰ Entrevista a Ramiro en el marco de este TIF en septiembre de 2018. Para ver entrevista completa ir a la página 80 del archivo Entrevistas en Anexos.

Eli



165

publicacion...

857

seguidores

691

seguidos

Enviar mensaje



Eli

Scout 🚩

Av XXI

Tw: @Eli



1 0 8 4 2

Eli tiene 17 años recién cumplidos y va al Agustín Roscelli desde jardín, al mismo curso que Clara. De hecho, son muy amigxs y juntxs intentaron impulsar la creación de un centro de estudiantes para su colegio.

“Para mí lo más importante de un centro de estudiantes es que los pibes (...) puedan interesarse en mostrarse, que puedan cuestionarse, que se cree también un espacio de interacción con otros pibes (...) Que se puedan mostrar, que puedan decir qué es lo que ellos quieren.”³¹

Eli participa activamente de distintas actividades escolares, como las olimpiadas de Literatura y Matemáticas -gracias a esta última, hace tres años que viaja a Mar del Plata-. Actualmente, está representando a su colegio en el G20³², y cree que, a través de todas esas acciones y el rol de lxs profesorxs que lo acompañan, logró generar un vínculo importante con su colegio.

Además, va a Scout y participa de Aventuras, una organización que realiza retiros espirituales.

“Yo miro mi perfil y lo primero que dice es Scout, y yo sé que eso lo puse porque es tal vez lo más importante que puedo decir de mí. Para mí ponés en tu biografía de Instagram qué es lo importante para esa persona, o qué es lo primero que esa persona te va a decir a vos.”³³

Eli considera al celular como “el nuevo aula”. También, cree que es hora de que el colegio “modifique su estructura y se encargue de trabajar en potenciar las capacidades de expresión de lxs adolescentes en edad escolar” ya que, hoy por hoy, más allá de la escuela, se puede acceder a mucha información a través

³¹ Entrevista a Eli en el marco de este TIF en septiembre de 2018. Para ver entrevista completa ir a la página 92 del archivo Entrevistas en Anexos.

³² El G20 es una cumbre juvenil de simulacro estudiantil del G20 -cumbre internacional de países-, dentro de un programa impulsado por el Senado provincial que busca que alumnos de distintas escuelas bonaerenses analicen temáticas relacionadas al empleo, la tecnología y otras cuestiones de actualidad.

³³ Ídem nota al pie 32.

de cualquier pantalla.

“Para mí la interacción básica de una persona arranca en la escuela. La pedagogía de los profesores y la interacción entre los alumnos se pueden crear en otros entornos, pero para mí se crea como algo básico ahí en la misma escuela. No digo que la gente que no tenga la posibilidad de ir ahí no la pueda tener, pero sin embargo es la herramienta fundamental que uno tiene.”³⁴

Herramientas metodológicas

A la hora de pensar cómo abordar el Trabajo Integrador Final, trabajar con adolescentes escolarizadxs resultaba un desafío ya que es un campo que siempre me interesó pero con el que tuve poco contacto luego de haber finalizado mi paso por la secundaria. Siguiendo esta línea, la idea fundamental del Trabajo Integrador Final fue darle voz a ellxs para que narren sus experiencias en primera persona, por lo que busqué plantear una metodología que se centrara en recuperar sus sentidos, prácticas y discursos. Para ello, realicé una investigación de tinte cualitativa, comprendiendo que “el conocimiento se fundamenta (...) en la experiencia compartida y dialogada” (Reason, 1994, p. 6).

El desarrollo del TIF se basó en la implementación de tres estrategias de recolección y análisis de datos: una etnografía virtual, entrevistas no directivas personales a lxs miembrxs del grupo elegido y observaciones participantes.

Para realizar las entrevistas a la muestra de lxs jóvenes seleccionadxs³⁵, planteé una estructura de encuentros en tres etapas con distintos objetivos, con el fin de lograr un mapa general integrando discursos y prácticas con respecto a la tecnología y la escuela. El análisis de la información fue pensado en clave

³⁴ Ídem nota al pie 32.

³⁵ Ver 2b: ¿Quiénes son lxs adolescentes seleccionadxs?

de comprender la entrevista como un indicador que habla del mundo externo, y por lo tanto, “que las respuestas cobran sentido por su correspondencia a la realidad fáctica” (Guber, 2011, p. 70), por lo que se buscó contrastar constantemente los discursos de lxs jóvenes con sus prácticas en torno a la utilización de redes sociales.

A continuación se hará una breve descripción de la planificación y objetivos de los tres estadíos³⁶:

- Primera etapa: conocer el universo significativo de cada joven. Sus gustos, prácticas cotidianas y sus consideraciones iniciales sobre los usos y apropiaciones de los dispositivos electrónicos y las formas de habitar el espacio educativo. Este tramo fue fundamental para adquirir confianza con cada adolescente y entablar un vínculo cercano, a su vez que comencé con el análisis de sus perfiles en redes sociales.
- Segunda etapa: el objetivo fundamental en esta instancia fue profundizar los ejes temáticos surgidos de la combinación entre el material del primer encuentro y lo recuperado de la interpretación de sus perfiles en redes sociales. Durante este período, también se analizaron las biografías de *Instagram* de cada unx para conocer en profundidad la autopercepción de sí mismxs sobre su *yo virtual*³⁷.
- Tercera etapa: a modo de cierre, se pusieron en común las principales conclusiones de la investigación y se trabajó sobre esos puntos para llegar a una idea conjunta sobre el proceso del Trabajo Integrador Final.

De manera complementaria a la entrevista, planteé la realización de una etnografía virtual, que se basa en el estudio de los usos de internet como una forma de comunicación y generación de comunidades, y su estatus en la sociedad (Hine,

³⁶ Para ver los protocolos de entrevista de cada etapa, ir al archivo Matrices de Análisis en Anexos.

³⁷ Ver el apartado 3B: La vida en 15 segundos. Nuevas formas de narrar las experiencias cotidianas de lxs jóvenes.

2004). Siguiendo esta línea, realicé un análisis integral del uso de las redes sociales de cada individuex -principalmente *Instagram* y *Snapchat*-, durante el período de julio a octubre de 2018, complementando esa información con las entrevistas personales y reflexiones de ellxs mismxs sobre sus prácticas en torno a la publicación de contenidos virtuales. A través de esta herramienta, busqué armar un perfil sobre cada adolescente, esbozar un esquema de periodicidad de usos y estructurar una idea frecuente sobre las formas de utilización de los dispositivos electrónicos, así como también analizar sus contenidos para conocer qué es lo que eligen narrar y de qué manera. La selección de la etnografía virtual como herramienta metodológica me permitió acceder a los modos en que estxs jóvenes habitan sus cuentas, sin alterar su comportamiento usual, y así insertarme en su propia lógica de uso. Por esa última razón, utilicé mis perfiles personales -tanto de *Instagram* como *Snapchat*-, comunicándome a través de esas plataformas digitales y generando interacción con ellxs a medida que avanzaba la investigación, buscando reciprocidad.

Es importante destacar, entonces, que el desarrollo del TIF se realizó en base al diálogo constante entre lo enunciado por lxs adolescentes en las entrevistas y la práctica presente relevada con la etnografía virtual. Se creó, así, un intercambio a través del cual fueron produciéndose modificaciones para ajustar la planificación de la recopilación de datos a la realidad investigada, otorgando también nuevas variables de análisis. Un ejemplo claro de esto fue la percepción de lxs entrevistadxs con respecto a la frecuencia de uso de redes sociales: en líneas generales, todxs sostenían que utilizaban poco *Instagram* porque publicaban “poco contenido”; sin embargo, la mayoría de ellxs realizaba una serie de tres o cuatro Historias de *Instagram*³⁸ por día, aumentándose esta cantidad en momentos específicos como jornadas de recreación y actos escolares, cumpleaños, recitales, etc. Al identificar una diferencia entre mis criterios y los de ellxs, procedí a reconfigurar las preguntas para las próximas entrevistas, con el fin de comprender en profundidad cuáles son los parámetros que rigen en lxs adolescentes entrevistadxs en torno a los usos de la tecnología, qué es

³⁸ Las “Historias de *Instagram*” son fotos o videos cortos (de 15 segundos) que desaparecen luego de 24 horas desde su publicación.

considerado mucho y poco en cuanto a frecuencia de uso, y cómo se construye su discurso en relación o no a sus prácticas, por un lado; y por otro, qué pasa con su percepción con respecto a esto, abriendo un nuevo camino hacia otra variable de análisis de la investigación.

Por otra parte, a medida que desarrollé las dos estrategias antes mencionadas, fui realizando una serie de observaciones participantes, principalmente, en los ensayos conjuntos del Taller de Rock y conciertos que ellas realizaban. A su vez, asistí a distintos eventos junto a lxs otrxs chicxs que no van al Taller, como la jornada en plaza Malvinas del “Día de la Primavera” y reuniones en sus casas. A modo de complemento, de esta manera, busqué analizar sus formas de interacción, poniendo especial atención en si esos momentos de los que participé los exponían en las redes sociales o no, y de qué manera.

Así se fueron construyendo los caminos hacia las consideraciones finales en torno a las nuevas subjetividades de lxs adolescentes en relación a la interacción virtual y la escuela. Teniendo en cuenta que la premisa fundamental de esta investigación es la de construir reflexiones a partir de la recuperación de las voces y sentidos de lxs jóvenes, ese resultó el camino más interesante para realizar un relato que respondiera a los objetivos del Trabajo Integrador Final. Ninguna de las tres estrategias pudieron funcionar sin el apoyo de las otras, por lo tanto, debemos pensar esta metodología de investigación de manera conjunta y continua, ya que cada una de las herramientas de análisis de datos fue pensada y realizada en clave de dialogar con las otras formas de producir conocimiento en torno a lxs sujetxs de investigación.

Reflexiones en torno a la posición del comunicadxr/investigadxr

Más allá de las complicaciones iniciales con respecto al acceso a los espacios educativos para trabajar con lxs adolescentes, una vez seleccionada la muestra, surgieron una serie de reflexiones relacionadas con mi experiencia en el trabajo de campo que enriquecieron la investigación y resulta importante destacar.

Accedí al Taller de Rock gracias a ser amiga de su director -Martín Laverne- y participar hace seis años en sus conciertos ayudando a lxs chicxs con el armado de las canciones y cantando con ellxs. Esa fue una gran ventaja por partida doble, ya que Martín me brindó su espacio para realizar los encuentros de la manera que me resultara más cómoda, además de que las chicas ya me conocían (al igual que con lxs tres jóvenes que no asisten al taller pero se relacionan con las demás), por lo cual el proceso se dio de manera distendida y sin contratiempos. De todas maneras, en la particularidad de cada caso, tuve que ir reformulando mis estrategias a medida que iba avanzando con el TIF, adaptándome a las distintas personalidades de cada entrevistadx para obtener los resultados esperados para cada encuentro.

Por otra parte, me resulta importante identificar la complejidad que conllevó mi familiaridad con el objeto de estudio, ya que algunos aspectos del análisis, al estar implicada, pudieron quedar invisibilizados. En este sentido, interpreto esta condición no como un obstáculo para realizar el trabajo de campo, sino como una cuestión más que tuve que tener en cuenta para no dejar de lado ningún asunto relacionado a la investigación.

Personalmente, el mayor aprendizaje con respecto a mi posición como comunicadora/investigadora en el campo lo experimenté a lo largo de este TIF ya que comencé este proceso con muchas certezas preestablecidas en torno al objeto de estudio. Fui abandonando estas presunciones iniciales a medida que me encontré con lxs sujetxs de investigación y fui asumiendo una actitud de reflexividad respecto de su posición en la superficie de análisis. Creo que es importante analizar nuestras prácticas en esta clave, es decir, repensar nuestra posición de manera constante y así volverla cada vez más constructiva y capaz de producir nuevos horizontes de sentido colectivos.

Inicié este trabajo creyendo que, a través de la metodología seleccionada, iba a poder reafirmar mis creencias con respecto al universo de lxs adolescentes en la escuela, tales como la existencia de un descontento generalizado en torno a sus formas de habitar los espacios áulicos y que el uso de tecnología supone un quiebre en la estructura educativa tradicional. Si bien estas son suposiciones que sirvieron como variables de análisis para el trabajo, las mismas

fueron reestructurándose y convirtiéndose en puntapiés principales para dialogar con un mundo de significaciones diversas, propiciando un espacio para conocerlas y jerarquizarlas.

No quiero que estos párrafos se interpreten como una falsa búsqueda de objetividad en el relato construido, sino todo lo contrario: parto de la conciencia de mi epistemocentrismo y mi determinación académica, cultural y social (Guber, 2011) para generar diversos pensamientos relacionados a la práctica realizada, ya que considero esta investigación como una etapa más de aprendizaje en el que se conjugan, fundamentalmente, todos los conocimientos y reflexiones abordadas a lo largo de mi recorrido universitario.

La investigación

El siguiente capítulo posee el análisis de los datos obtenidos en el proceso de investigación a través de tres variables que se gestaron en el intercambio con lxs ocho jóvenes entrevistadxs. En primer lugar, los discursos de lxs adolescentes en torno a cuáles son y dónde se depositan los conocimientos válidos. En este apartado, trabajo sobre los significantes que se asocian a ellos y de qué manera se visibilizan a través de sus dichos y prácticas en la vida cotidiana.

En segunda instancia, indago en la mediatización de las experiencias de lxs chicxs de la muestra a través del uso de las redes sociales y las formas de interacción que existen entre ellxs, con el fin de comprender los usos y apropiaciones que poseen de las nuevas tecnologías. Asimismo, intento reconceptualizar el lugar de la recepción, analizando a lxs adolescentes como productoxs y receptorxs activxs constantemente, a su vez que reflexiono en torno a cómo, a través de las tecnologías digitales, se interpela cada vez menos a lxs jóvenes como alumnxs y cada vez más como consumidorxs.

Por último, analizo la relación entre la escuela y la constitución de sujetxs políticxs, es decir, cómo pensar a lxs estudiantes: caracterizadxs de manera generalizada como jóvenes ajenxs a su contexto político, económico y social, o como intérpretes conscientes de su realidad que manifiestan públicamente su ideología. En este sentido, propongo desentrañar el lugar que le otorgan lxs adolescentes de la muestra a las instituciones educativas dentro de ese universo.

La disputa por la producción de conocimiento: discursos circulantes en torno al aprendizaje formal e informal

Como fue mencionado en el capítulo 2, una de las funciones fundamentales atribuidas a la escuela como institución es la de otorgar saberes que contribuyan para el desarrollo futuro de lxs individu@s en sociedad. Estructurada la currícula de contenidos bajo este precepto, y naturalizada a través de la correlatividad de la enseñanza, el universo de la instrucción pareciera ser potestad única del colegio ¿Qué pasa, entonces, con los saberes aprehendidos en otros espacios?

Jesús Martín Barbero (1997) sostiene que existe un modelo de comunicación pedagógica mecánica y unidireccional en el que “el ‘rendimiento escolar’ se mide por edades y paquetes de información aprendidos” (p. 2). Este esquema se refuerza al negar los procesos de comunicación que vuelven a la sociedad más dinámica ya que se ignora que la circulación de conocimientos actuales posee diversos dispositivos de almacenamiento, clasificación, difusión y circulación mucho más accesibles y personales que la escuela. Por otra parte, afirma que el sistema educativo impide interactuar con los saberes surgidos de la multiplicidad de canales de comunicación,

que no puede mirarla sino como algo exterior a la cultura, “deshumanizante” y perversa en cuanto desequilibradora de los contextos de vida y aprendizajes heredados. Concepción y actitud que paradójicamente produce en los jóvenes una brecha cada día más profunda entre su cultura y aquella desde la que enseñan sus maestros, lo que deja a los jóvenes inermes ante la atracción que ejercen las nuevas tecnologías e incapaces de apropiarse crítica y creadoramente de ellas (p. 3).

A la hora de indagar en los discursos circulantes de lxs adolescentes de esta investigación en torno a estas cuestiones, surgió que los conocimientos adquiridos en espacios institucionalmente distintos al escolar -desde tutoriales de internet hasta espacios como talleres de música, dibujo y/o deportes- son vistos como un

complemento a la formación o como un gusto; sin embargo, no poseen el mismo rango de legitimidad que los saberes que circulan en la escuela.

Como he mencionado en su perfil, Helen hace plástica digital en la Escuela de Estética de La Plata, por lo que aprendió a utilizar herramientas de edición avanzadas, principalmente el programa *Photoshop*. Teniendo en cuenta esta información, al preguntarle si considera que el colegio debería abocarse a trabajar sobre los conocimientos personales de cada estudiante, sostuvo que

“no, porque por ejemplo esto (Photoshop) lo aprendí porque yo quería nomás. Quizás no es un aprendizaje tan importante saber manejar un editor, no es algo muy importante.”³⁹

Ante esta percepción, le consulté si pensaba que los contenidos de la escuela sí eran importantes, a diferencia de los anteriormente mencionados, y su respuesta fue que

“sí. Para la vida cotidiana. Hay algunas cosas que no parecen tan útiles, pero bueno.”

Sin embargo, en su día a día, Helen realiza diversas actividades que requieren su conocimiento de edición: desde producir contenido para su cuenta fandom de *Harry Potter* y crear *aesthetics* para su perfil personal de *Instagram*, hasta realizar trabajos para materias de la escuela. En este sentido, es interesante analizar que su discurso se entrelaza con otro que supone que no hay producción de conocimiento en el uso de redes sociales. La potestad del estudio, “el progreso” y el aprendizaje se encuentran en espacios formales ya que el celular y las redes sociales son consideradas parte del mercado de entretenimiento y esas son dos áreas que no buscan cruzarse, al menos desde la escuela. Si bien estos dispositivos son utilizados con regularidad para resolver no sólo cuestiones escolares, sino también de la cotidianidad -buscar cómo se hace el

³⁹ A partir de este momento, todas las citas que se incorporen fueron extraídas de las entrevistas realizadas para este Trabajo Integrador Final entre julio y octubre de 2018 y se encuentran entre las páginas dentro del archivo Entrevistas en Anexos.

nudo de una corbata o aprender una canción nueva a través de *YouTube*- no parecen ser compatibles con la escuela ya que son aprendizajes con distintas lógicas, marcada esa diferencia fundamentalmente porque uno es obligatorio (lo cual le otorga un sentido específico a la práctica), y el otro se accede por gusto o necesidad personal, creando un universo significativo completamente distinto. Las tecnologías irrumpen en los colegios y cruzan a la educación formal, la interceptan. El conflicto surge de cómo son interpretadas por la escuela, si las entienden como una distracción o como una herramienta más que propone nuevas prácticas y temáticas dentro de los espacios educativos.

En este sentido, Ford (1994) sostiene que

los Estados modernos jerarquizaron la escritura como la única forma de comunicación y de información, desplazando otras formas, otros canales. De alguna manera nuestra cultura bloqueó la reflexión, el conocimiento sobre la percepción corporal, kinésica y proxémica, el rol de los sentidos en nuestra experiencia cotidiana (p. 154).

Si bien el autor analiza los medios masivos de comunicación, su estudio resulta funcional a reflexionar sobre diversos aspectos presentes en este título en relación al conocimiento académico y al inherente al de otras lógicas de entretenimiento, comunicación e información. Existen ciertos saberes que, aunque sean legitimados socialmente en la actualidad, corresponden a la vida cotidiana y son subyacentes a la escritura. Saberes que no pueden ser formalizados ya que son contextuales, y poseen distintos niveles de codificación. En este universo se encuentran las experiencias virtuales, las cuales son reconfiguradas en los espacios institucionales de aprendizaje y se entrelazan en la existencia de cada joven.

Una respuesta similar a la de Helen fue la de María, quien sostiene que *“el colegio me aportó, aparte de todo lo que sé, tener por ahí confianza con el profesor.”*

Luego de esa afirmación, le consulté cómo se sentía con respecto a las herramientas que le había dado la escuela en vistas a ir a la universidad, ya que se

encuentra próxima a ingresar a la carrera de Medicina el próximo año, y actualmente asiste a un instituto privado para prepararse para rendir el ingreso.

“En base a conceptos, por ahí sí me preparó. Pero al ser un colegio tan chico, no sé. (...) Para mí la facultad es un monstruo.”

En consecuencia, resulta sugerente analizar dos cuestiones sobre los dichos de María. Por una parte, en la frase “todo lo que sé”, le otorga a la escuela la potestad absoluta sobre sus conocimientos. En este sentido, no reconoce otras áreas de aprendizaje más específicas, como la música, que exige tener noción sobre la decodificación de partituras, estudiar conceptos melódicos y tener conocimientos de amplificación y edición de sonido. Cosas que no aprendió en la escuela, además de diversas cuestiones relacionadas a la gestión colectiva, como crear y ejecutar melodías en conjunto, y actuar ante un público. Por otro lado, en el miedo a la facultad, se reflejan las incomodidades con respecto a las formas de esa nueva estructura, lo que permite reflexionar sobre cuánto prepara entonces la escuela a los jóvenes en términos de la correlatividad de aprendizaje, si la adaptación a las instituciones más avanzadas no está cubierta más allá de los contenidos.

Adicionalmente, surge una nueva dimensión que parte de quienes interpretan que más allá de la información útil que puedan aprender a través de la escuela, lo fundamental que les dio el colegio es la posibilidad de poder interactuar con unx otrx.

Jazchan fue desde el jardín a un colegio pedagógico con un esquema completamente distinto a la del Instituto de Cultura Itálica. En ese sentido, sostiene que la escuela

“es bastante importante porque primero que nada estoy viendo los otros puntos de vida. (...) Ahora estoy conociendo la ideología de cada uno de mis compañeros y eso me parece re importante y me gusta.”

A su vez, Eli cree que la escuela le dio

“por partes, mucho de la soltura. Que pueda ser más suelto y poder expresarme mejor ante todos. Y también mucho del animarme a participar. (...) Tal vez me enseñaron mucho de cómo tratar con alguien. (...) Esa interacción es lo que me resalta mucho.”

Por último, al ser consultada sobre qué le aportó la escuela, Lula dijo que le enseñó

“a poder compartir, a poder respetar al otro, a poder también respetar las opiniones, ser buenos compañeros, poder convivir.”

Si bien estos tres testimonios son particulares de cada entrevistadx y están relacionados directamente con sus recorridos personales, todos coinciden en la importancia de la socialización dentro de la escuela como una herramienta fundamental para desarrollarse en sociedad, ya que destacan todas esas actitudes aprehendidas como valores importantes a la hora de existir con unx otrx.

Como señalan Erazo Llanos, Mayer y Unda (2015), existen otros espacios de interacción más allá del núcleo familiar y escolar.

Hay autores quienes afirman que la escuela no es únicamente un simple vehículo para la transmisión y circulación de las ideas, es también y sobre todo, un espacio de prácticas sociales (Fernández Enguita, 1990) que permiten poner en acto el origen socio-cultural de cada sujeto. (...) Pero la familia y la escuela no son los únicos espacios de agencia de la socialización sino que, además, en una sociedad en red (Castells, 2001) existen múltiples agentes que contribuyen al proceso de socialización de los sujetos. (...) Por ello la escuela funciona como un agente de socialización dentro de una red de instituciones más amplias (Giroux, 1990: 72) deviniendo el proceso educativo actual en una actividad “multideterminada” (Delval, 1993) que evidencia las tensiones sociales y produce

niveles de tensión social como resultado de la multiplicidad de elementos y agentes que cooperan en la socialización de los sujetos (p. 53-54).

Tomando las redes sociales como uno de esos espacios de socialización informales, marcado por la posibilidad de generar interacciones virtuales independientes de la circunscripción física, cabe preguntarse si, a través de su uso, se generan los mismos mecanismos de aprehensión de la cultura. Si hay interacción de par a par, al igual que en la escuela, y se comparten sentidos en torno a las juventudes, ¿cuál es la diferencia que ubica discursivamente a estos dos universos en sus respectivos opuestos?

La respuesta de la China con respecto a qué consideraba lo mejor de las redes sociales fue que

“lo que más me gusta es la oportunidad de poder conectarte con otras personas, porque capáz tenés los mismos gustos, por ejemplo, (...) y te hacés un montón de amigos por algo que tenés en común. Y la posibilidad te la da esa red social, porque vos no conocés a todas las personas del mundo.”

La China le otorga un valor agregado al hecho de entablar vínculos por compartir gustos personales. Si bien tiene muchxs amigxs en su colegio -como siempre asistió al mismo posee un recorrido parecido con sus pares-, siente que no hay diferencia con sus relaciones virtuales. De hecho, como se menciona en su perfil, tiene un grupo de amigxs de internet al cual llama *“Internet Best Friends”*, y sostiene que es como “tener amigxs viviendo lejos”. Estxs amigxs virtuales comparten experiencias de vida similares: tienen la misma edad, van al colegio y circulan en los mismos ámbitos digitales (*Twitter, Snapchat, Instagram*), por lo que coinciden en un lenguaje particular de interacción.

Retomando una de las premisas anteriores de este capítulo, los discursos circulantes de lxs adolescentes de la muestra parecen ubicar a la escuela en el universo del aprendizaje, y a las redes sociales en el del entretenimiento. Es, a partir de allí, que se ordenan sus pensamientos y creencias con respecto a las

significaciones de cada una de estas áreas, concibiéndolas de forma paralela y no transversal. Propongo, entonces, una mirada que abandone la contraposición de estos espacios y busque la superación de esa dicotomía que se pregunta si el celular es funcional o no a las lógicas escolares. Desde esa perspectiva, las TIC existen y seguirán existiendo como una “amenaza” para la escuela en tanto no se puedan reflexionar estos ámbitos de manera conjunta. En cambio, comprendiendo sus similitudes y diferencias, podemos buscar nuevas variables de análisis que recuperen las prácticas que ellas habilitan.

El conflicto respecto al uso de las redes sociales y la desvalorización de los saberes no institucionalizados presentes en los razonamientos de estxs adolescentes es la ausencia de, en términos bourdianos, agentes dentro de ese campo que validen los conocimientos otorgados a través de su uso, tal como sí tiene la escuela. En nuestra sociedad, todo saber debe ser puesto a prueba, y es a partir de ese reconocimiento que se fundamenta el “progreso” y cierta posición legitimada a partir de la posesión de capitales culturales objetivados (Bourdieu, 2015). Unx estudia para lograr que se verifiquen los conocimientos con respecto a un área específica como, por ejemplo, se puede interpretar este Trabajo Integrador Final, que busca recuperar los contenidos abordados a lo largo de toda una carrera universitaria con el fin de poder demostrar que fueron incorporados y obtener, consecuentemente, un título que lo certifique.

Por su impronta y su uso masivo, fundamentalmente joven, en las redes sociales no hay mecanismos que constaten un “buen uso”, si bien existen criterios de utilización determinados por las propias tendencias que surgen del mismo núcleo adolescente y corresponden al grado de popularidad que la práctica haya alcanzado. Un ejemplo de ello son los “fuegos”⁴⁰ de *Snapchat* y la ductilidad con la que lxs adolescentes se adaptan a esta forma de intercambio de contenido, a través del cual se forman jerarquías: a quienes conocen más

⁴⁰ Si unx usarix le manda una foto a otrx y ese le responde con otra imagen en menos de 24 horas, aparece el ícono de un fuego en su chat. Si dos personas intercambian imágenes durante 10 días, se mantendrá el mismo número de fuegos, en cambio, si no lo hacen en el lapso de 24 horas, se pierden todos. La cantidad de fuegos que una persona puede mantener con distintxs usarixs aparece en cada perfil y es un sinónimo de popularidad entre lxs adolescentes, lo que implica abrir como mínimo una vez

suelen mandarles imágenes de ellxs mismxs sin filtros; a quienes no conocen tanto, una imagen en negro con un emoji o simplemente la hora en la que fue sacada la imagen. Estas son lógicas que estructuran la socialización, más allá de la virtualidad, y construyen sentidos que repercuten en la vida cotidiana de lxs jóvenes y son parte de los componentes que lxs hacen ver y experimentar el mundo de una manera determinada y distinta a otras.

Cuando hablo de la producción de conocimientos en las redes sociales no sólo me refiero a los modos de apropiación de la práctica en sí, sino a todos los saberes y sentidos que implica generar contenidos constantemente, mediatizar la vida cotidiana y mantenerse activx en el mundo digital.

En relación con esto, en el próximo título “La vida en 15 segundos: nuevas formas de narrar las experiencias de lxs jóvenes”, se profundizará este aspecto con la intención de reflexionar en torno a cómo se configura la vida de lxs adolescentes, quienes producen y visibilizan activamente su cotidianidad en primera persona desde temprana edad, a partir de la creación de su primer perfil en redes sociales: *Facebook*.

La vida en 15 segundos: nuevas formas de narrar las experiencias cotidianas de lxs jóvenes.

En líneas generales, todxs lxs adolescentes entrevistadxs se convirtieron en usuarixs activxs de redes sociales de la mano de *Facebook* entre los 7 y 10 años de edad. Es decir, que desde ese momento vienen produciendo un relato sobre sus propias vidas en primera persona, a través de la publicación de estados, notas y fotografías en sus perfiles, y la interacción con otrxs.

En relación con la construcción de un “yo virtual”, Sibilia (2008) manifiesta que

por día la aplicación y mantener los fuegos con cada persona.

las nuevas narrativas autorreferenciales no parecen enfatizar la función del narrador -ni la del autor-, sino la de su protagonista. Es decir que el acento recae sobre aquel apreciado personaje que se llama yo (...) ya que los sujetos de estos nuevos relatos publicados en Internet se definen como alguien que es, alguien que vive la propia vida como un verdadero personaje. Esa definición pesa más que aquella referida a alguien que hace, un sujeto que realiza una actividad narrativa o elabora un relato, alguien que cuenta una historia sobre acontecimientos “exteriores” a sí mismo, inclusive ficticios, no reales (p. 61).

Por otra parte, Torres (2016) asegura que

el ciberespacio se ha convertido en el lugar por excelencia del joven para configurar su yo virtual con una serie de características propias que lo definen frente a los otros. En este sentido, las redes sociales juegan un papel importante en la construcción de identidad del joven internauta. La elaboración de un perfil, de un estado en *Facebook* permite construir y ampliar la realidad virtual que se vuelve paralela a la realidad física, en definitiva, es la configuración de la visualización de esa persona con una serie de características propias que la definen frente a los otros en el ciberespacio (p. 154).

Al consultarle a Jazchan sobre cuáles son sus parámetros para subir contenido a sus redes, sostuvo que

“muestro bastante, (...) porque es una forma de que la gente se entere bien de quién soy, qué tipo de persona soy y que no me tomen de falsa en ningún momento. Porque yo en un momento fui muy falsa en mi vida entonces no quiero ser así. (...) Yo por ahora lo que publico lo publico porque quiero que la gente sepa. Por ejemplo la orientación sexual. (...) Lo quiero marcar (...) como para yo sentirme más a gusto y poder aceptarme

más y decir ‘yo soy esto’ y listo.”

Los dichos de Jazchan resultan interesantes porque abren camino a pensar en las redes sociales como espacios de construcción de identidad en lxs adolescentes ya que cada representación virtual de lxs jóvenes exige el pensarse a sí mismxs y en contacto con otras narrativas individuales, elegir qué contar y de qué manera hacerlo.

En esta línea, Gutierrez Fernández (2010) propone

pensar el relato autobiográfico como una oportunidad de reivindicar lo que se es, a través de la construcción de una narrativa que sirva de hilo conductor de la propia historia (...) como un acto esencial para re-construir, re-crear, re-narrar la propia existencia y, al hacerlo, esbozar una voz propia. Hallar una voz que reivindique la unicidad que nos distingue (p. 362).

Existe la idea recurrente, en los discursos circulantes de lxs entrevistads, de que las redes sociales reflejan a la vez que construyen identidades. Sin embargo, se configura una contradicción que opone la existencia virtual a la “real”, tomando a esta última como la referencia fundamental a la hora de conocer a unx otrx.

En relación con lo antes mencionado, Clara sostiene que

“vos podés escribir Scout [en tu Biografía de Instagram] y podés ser igualmente una mala persona. (...) Como que no sé, te puede llegar a dar un indicio, pero tampoco te va a determinar cómo es la persona, no podés guiarte sobre la personalidad de una persona por lo que dice su biografía.”

Sin embargo, a la hora de hablar sobre su biografía de *Instagram* y de las razones que la llevaron a escribirla (haciendo referencia a la frase de Darío Sztajnszrajber), dijo que

“habló con mucha objetividad y me sentí identificada cuando dijo que las mujeres siempre fuimos ciudadanas de segunda, porque es algo que capaz que yo vivo día a día, (...) y por eso lo puse. Ahora de acá a que lo entienda la gente, yo lo puse porque a mí me gustaba. (...) Me quiero presentar como mujer, que siempre fui y como todas las mujeres que tengo alrededor mío, fuimos ciudadanas de segunda. (...) Capaz que como eso me quiero presentar, como lo que siempre fuimos.”

Es posible analizar esta contraposición discursiva de “lo real” y “lo virtual” en clave de que los relatos autobiográficos de hoy no sólo corresponden a lo que unx dice sobre sí mismx -como puede ser la Biografía de *Instagram*-, sino que se construye también a través del contenido compartido y publicado. En esta línea, Vega Pérez y Churruca (2012) analizan los cambios en las formas de decir, fundamentalmente producidos por la extensión de una audiencia mayor de las narraciones autobiográficas y la mediación tecnológica de las plataformas, las cuales construyen a unx sujetx predefinidx determinadx por las opciones que otorga el medio para la autoexpresión. Teniendo en cuenta esto, plantean que

a diferencia de otras formas expresivas previas, en estos perfiles encontramos que recursos como el hipertexto forman una parte primordial del relato vital y la autorrepresentación, lo que se plasma en una concepción de la identidad en línea en la que prima su carácter social y cualitativo (2012, p. 9-25).

La existencia de lxs adolescentes como usuarixs activxs en redes sociales otorga la posibilidad de dejar de ser narradx por otrxs para pasar a ser ellxs lxs protagonistas de sus propios guiones. Esta ruptura reconfigura no sólo las formas de percibir a lxs jóvenes, sino también su postura ante el mundo, y exige pasar de la teorización de las juventudes al análisis de las mismas puestas en práctica a través de la virtualidad como uno de los aspectos fundamentales para intentar comprender su universo significativo. Torres (2016) sostiene al respecto que

la construcción de la identidad tiene su base en este juego de juzgarse a sí mismo a la luz de cómo se es juzgado por los otros, y por ende, en comparación con los otros. En otras palabras, es el sentido de autoafirmación, validación, pertenencia e identidad respecto a la otredad (s/p).

Retomando estos dichos, es importante pensar que, con mayor o menor conciencia de ese acto, unx siempre está construyendo un relato sobre sí mismx a través de la virtualidad y en relación con otrxs. Ese relato no es meramente virtual, sino que habita ese espacio y puede -o no- ser correlativo a otros no digitales, e implica la selección de determinados datos, la elección de qué contar y de qué manera hacerlo.

En la actualidad, la hipermediatización de las experiencias a través de las redes sociales nos permite considerar esa construcción identitaria de una manera dinámica y constante, a través de la publicación continua de informaciones. Tal como lo enuncia Pineda Ibarra (2007) en relación con la concepción del ser de Paulo Freire, “es una visión además dialéctica en la que se concibe la existencia como algo que se hace constantemente, en un estar siendo, producto de la praxis humana, en la transformación de la naturaleza, y en esta transformación, la de los sujetos que participan de ella” (p. 54). Lxs seres humanxs no son de manera estática, sino que están siendo constantemente y se construyen a medida que también construyen su universo significativo en relación con otrxs.

¿Cómo se reestructura, entonces, el panorama de los consumos culturales con sujetxs dueñxs y productorex de sus propias narrativas? Martín Barbero (2010) propone pensar el umbral de los cambios profundos en el consumo y la interacción cultural de lxs jóvenes en clave de la superación de la dicotomía entre las esferas del consumo y la producción.

Esta nueva manera de circular los productos culturales frente a un actor que no separa radicalmente el consumo de la producción, el ocio del trabajo -no sólo porque ya podemos trabajar en casa, sino porque dentro del ocio puede haber una dimensión de trabajo, una dimensión de producción, una

dimensión de creatividad-, creo que trastorna profundamente lo que era la relación puntual de la gente con las diversas modalidades de la cultura, y a la vez creo que la ganancia más de fondo es que mucha más gente que sólo usaba y tiraba, hoy día tiene una relación con la cultura mucho más duradera a su modo, y mucho más creativa (p. 41-42).

Consultadxs lxs adolescentes de la muestra sobre la cantidad de publicaciones que ven y realizan, la mayoría de ellxs respondió que definitivamente ven más de lo que muestran. De hecho, muchxs le prestan atención a la información que publican, con el fin de conservar la intimidad y seguridad de sus datos. Sin embargo, analizando sus perfiles y realizando el seguimiento de sus cuentas, encontré que aquello que ellxs consideraban “poco”, desde mi perspectiva, era un nivel relativamente alto de producción -alrededor de tres Historias de *Instagram* por día y publicaciones permanentes relacionadas a eventos importantes tales como: cumpleaños de amigxs, actos escolares, fiestas e imágenes relacionadas a cuestiones políticas como la legalización del aborto-, lo que permite pensar dos cuestiones: la primera, que si bien producen mucho material, ese nivel es bajo en relación a su universo de consumo en redes; la segunda, que guiándonos por parámetros fundamentalmente de edad y círculos culturales, lo que a mí me resulta mucho en cuanto a frecuencia de uso, a ellxs les puede parecer poco.

Adicionalmente, es importante caracterizar este contenido en *Instagram* por la significatividad de cada estructura de publicación. Las Historias (de corta duración -15 segundos-, que permanecen en cada perfil durante 24 horas y, luego, son eliminadas a menos que sean guardadas como “Historias destacadas”) corresponden a sus actividades cotidianas: la clase, los recreos, horas libres dentro del colegio y actividades personales. Todo lo que se está haciendo en el acto es mediatizado a través de esta plataforma. De hecho, en uno de los encuentros organizados con lxs entrevistadxs en el Taller llevé dos cajas de golosinas para compartir durante el ensayo. Antes de abrir los paquetes, tres de lxs cinco chicxs sacaron sus celulares y me pidieron que abra los paquetes

mientras grababan un Boomerang⁴¹ que fue directo a sus Historias de *Instagram*, etiquetando a mi perfil.

Por otra parte, las publicaciones permanentes en sus cuentas quedan reservadas a fotografías personales en eventos especiales (como cumpleaños de 15, salidas nocturnas y recitales), viajes, cumpleaños de amigxs y manifiestos sobre sus pensamientos con respecto a alguna cuestión social (fundamentalmente, el género, la diversidad sexual y políticas públicas). Particularmente, en el tiempo en el que se desarrolló esta investigación, el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo se trató en el Congreso de la Nación y tuvo alta presencia en la agenda pública y mediática. En este contexto, fue uno de los temas más recurrente en sus perfiles.

Uno de los disparadores para analizar este aspecto fue consultarles a lxs chicxs de la muestra en qué momento del día usaban más las redes sociales. Recuperaremos, a continuación, los testimonios de la China, Lula y Eli.

“A la tarde generalmente. Cuando vengo del colegio y estoy en mi casa agarro el celular y me pongo a estar en Twitter, en Instagram. Ponele que sí, a la tarde y en mi casa generalmente. Porque cuando estoy afuera generalmente estoy haciendo cosas así que le prestó más atención a eso.” China

“Cuando estoy más es a la noche que tengo tiempo, y empiezo a mirar todo porque durante el día es como que tengo que estudiar, o tengo que ensayar, o tengo que entrenar y no tengo mucho tiempo, pero a la noche sí.” Lula

“A la noche, antes de acostarme. Porque después durante el día al celular casi ni lo uso. (...) Y bueno, sobretodo a la noche porque me tiro en la cama y me pongo a ver las cosas que pasaron.” Eli

41 Boomerang es un pequeño clip de video de apenas un par de segundos que se repiten en bucle.

Estas tres respuestas sirven para representar un aspecto recurrente en todxs lxs entrevistadxs: el momento que consideran de más uso es el tiempo en el que no producen contenido, sino que lo consumen; mientras que sus actividades (ir a la escuela, ensayos en el Taller, jornadas en Scout o encontrarse con amigxs) son las que mediatizan a través de Historias de *Instagram*, *Snapchat* o *Twitter*, al mismo tiempo que ocurren.

Ramiro dice algo interesante con respecto a esto:

“Yo no uso mucho el celular, pero cuando lo uso sí me meto en eso y estoy ahí, re viciado, pero sino no. Estoy bastante tiempo sin celular”.

En este sentido, lxs adolescentes perciben el uso de redes sociales de una manera que podríamos considerar más relacionada a una lógica televisiva, donde el usuarix existe, pero en silencio. Michel De Certeau (1996) teoriza sobre la homogeneización del trabajo y las diversiones, y si bien su estudio se centra en los usos y prácticas cotidianas de lxs sujetxs en relación con los medios de comunicación masivos, el autor plantea que “una vez analizadas las imágenes distribuidas por la televisión y el tiempo transcurrido en la inmovilidad frente al receptor, hay que preguntarse lo que el consumidor fabrica con estas imágenes durante estas horas” (p. 37). Por otro lado, Martín Barbero (2010) retoma a de Certeau para enunciar que

esas prácticas cotidianas producen cultura, y modifican lentamente, erosionándolas, las representaciones autorizadas de la cultura ‘oficial’. Además, esas prácticas se juzgan por sus operaciones: el hecho de que estas operaciones de la vida cotidiana dejen marcas en el territorio de los poderosos, resulta de una recombinación que hacen los sujetos de las reglas y de los productos existentes, de un uso de ese existente bajo un encuadre que no les pertenece (p. 3).

Trasladándose a las redes sociales, podemos evidenciar que las prácticas cotidianas se cristalizan en la esfera de la producción a través de la mediatiza-

ción del día a día, lo que podría dar respuesta a De Certeau con respecto a esas imágenes que lxs receptorxs crean durante el consumo “pasivo”. Por otra parte, es interesante analizar que la perspectiva de lxs adolescentes con respecto al uso de redes corresponde a una lógica más tradicional de consumo que coloca a los dispositivos electrónicos (principalmente al celular) como un medio de comunicación masivo.

Sin embargo, consultadxs lxs jóvenes seleccionadxs sobre la cantidad de horas que suelen pasar en redes sociales -entre cuatro y cinco horas por día en promedio-, las respuestas dan cuenta de que la mayoría del tiempo que suelen pasar no es en el momento en que sólo navegan en las redes, a la noche, sino cuando están en otros espacios y realizando actividades, como en la escuela. Allí, el consumo también se encuentra presente, pero en menor medida. En este sentido, teniendo en cuenta las conceptualizaciones teóricas que tienden a analizar la transición del consumidor al ‘prosumidor’ (Islas Carmona, 2011) -lo que supone que las personas pueden contribuir en la misma medida que consumen información-, lo que resulta interesante es identificar a qué nivel lxs sujetxs son conscientes del rol que poseen y ejercen a través del uso de las redes sociales e internet, y de qué manera se construye esa relación compleja entre el consumo y la producción, no radicalmente binaria.

En relación con esto, Igarza (2010) trabaja sobre lo que él llama ‘nuevo ecosistema cultural mediático’, que propone el análisis de la evolución de los comportamientos de lxs usuarixs desde una perspectiva alejada del tecnocentrismo y abocada a su naturaleza social y cultural. El autor sostiene que

la participación que está teniendo el usuario de Internet deja entrever el perfil de un consumidor que se alterna con más facilidad que antes entre el rol pasivo y un rol más activo como productor, como fuente de información, como nodo de un sistema plural en el que la información que surge de la conversación con los pares resulta más confiable que la proveniente de las fuentes tradicionales. (...) El usuario promedio no está tan cerca de ese prosumidor sobre el que tanto se ha especulado. Sin embargo, es evidente que es más coo-

perante y que interviene en el intercambio con más facilidad que antes (p. 64).

Sobre el desarrollo de Igarza se ubica el análisis de lxs adolescentes de la muestra en torno a la circulación de los productos culturales en redes sociales. Si bien el límite que divide la esfera productiva de la del consumo se encuentra desdibujada y hasta es confusa, las maneras de pensar cada una sigue perteneciendo a esquemas interpretativos tradicionales que las contraponen y ubican distanciadas la una a la otra. En este sentido, analizar estas dos áreas de manera disociada resulta imposible en la actualidad, ya que suponen comportamientos y formas de uso similares que contribuyen a repensarlas desde una mirada que se focalice en las interacciones de lxs usuarixs, los modos de hacer circular informaciones y contenidos, y las múltiples maneras en que son incorporados.

Uno de los factores relevantes a la hora de pensar en las transformaciones abordadas en este capítulo es la capacidad que otorgan las redes sociales a construir nuevas formas de comunicación horizontales, en las que lxs sujetxs y sus voces forman parte de un colectivo que puede ser independiente a un espacio físico, y que se manifiesta precisamente en la puesta en común de distintos sentidos en torno a una temática específica. En esta línea, en el siguiente apartado, se trabaja sobre cómo pensar la escuela como un espacio y estructura simbólica que aloja a diversxs sujetxs con participación política activa.

¿Qué representa la escuela para lxs adolescentes como sujetxs activxs y políticxs?

A lo largo de este título se desarrollarán diversas reflexiones en torno a la posición de lxs estudiantes de la muestra dentro del colegio y sus pensamientos con respecto a la escolaridad y sus formas de habitarla desde los espacios de participación y expresión estudiantil.

Para ello, partimos de la premisa de Rossana Reguillo (2013), quien sostie-

ne que

(...) con la mundialización (tecnopolítica), se hizo posible compartir utopías, revueltas de la imaginación y toda una larga lista de modos de sentir, pensar y actuar frente a los problemas que afectan a todos. Entre las y los jóvenes, esto ha sido especialmente importante: su conciencia planetaria se ha expandido de maneras insospechadas y su interés y habilidades (impresionantes) para la conversación colectiva no tienen comparación con otros momentos de nuestra historia contemporánea. (...) Es fundamental reconocer que la principal transformación que han posibilitado las redes de cara a la democratización del espacio público, es desestabilizar los lugares de enunciación legítimos y han cambiado las reglas de la producción de contenidos y circulación de la comunicación (s/p).

En este sentido, es interesante analizar también la práctica de sostener grupos de amigxs por internet -como lo hacen la China y Jazchan, o Eli con los juegos en línea- a través de la cual pueden relacionarse con frecuencia, conocer y hasta compartir de manera más o menos profunda diversas formas de vida, ideas y pensamientos con personas de otros lugares, incluso de otros países, construyendo así una forma de circulación de sentidos y de universos temáticos mucho más amplia que la relacionada con los ámbitos tradicionales de enseñanza y aprendizaje. Las redes sociales propician la posibilidad de tener estos contactos y crear identificaciones y pertenencias con otrxs más allá de la materialidad de los encuentros. Ahora bien, ¿qué sucede cuando esto se traslada a espacios físicos como la escuela, siendo que esta participación virtual se inscribe en la construcción del individux y su subjetividad, independientemente del espacio que habite?

De los relatos de lxs entrevistadxs recuperados para la investigación, surgió de manera muy presente la figura de los centros de estudiantes como un espacio fundamental para significar y hacer valer la posición de lxs alumnxs dentro de la escuela en relación con las autoridades.

La China sostiene que ella se siente cómoda en su colegio

“por el centro de estudiantes más que nada. Los directivos no están muy presentes. (...) Generalmente tenés más confianza con el centro porque son alumnos como vos, están pasando lo mismo que vos, ya lo pasaron, y capaz los directivos también lo pasaron pero era otra época, no es lo mismo.”

Por otra parte, considera que el rol fundamental de los centros de estudiantes es

“apoyar y escuchar a los estudiantes cuando los directivos no lo hacen, que generalmente es casi siempre. Porque, osea, el centro de estudiantes son los mismos estudiantes, somos nosotros. Son pibes como nosotros que nos entienden, entonces nos van a ayudar muchísimo más que un directivo.”

Jazchan concibe a los centros de estudiantes de manera parecida a la China. Al preguntarle si se siente identificada con su espacio escolar, su respuesta fue que

“Gracias al Centro de estudiantes sí. (...) Si no fuese por el centro yo no sabría que hay un montón de personas que piensan parecido a mí.”

Siguiendo esta línea, y teniendo en cuenta que Jazchan fue parte del grupo que impulsó la creación de un centro de estudiantes que se puso en funcionamiento este año, le consulté si era su participación en el centro la que determinaba que esté a gusto con su escuela. Sus dichos fueron muy interesantes:

“No me sentiría cómoda con la escuela no si no fuese parte del centro, sino si no estuviese el centro.”

Esta última oración nos permite pensar la importancia que lxs sujetxs le otorgan a la representatividad de par a par frente al sistema de jerarquías ca-

racterístico de la escolaridad, dentro de la cual lxs alumnxs poseen el último rango. A su vez, resalta la existencia de los centros de estudiantes como una herramienta fundamental para la apropiación de los espacios escolares, tanto dentro de la escuela como en el universo de los sentidos.

En línea con lo abordado a lo largo de este capítulo, podemos decir que construimos nuestros propios relatos de manera constante, no sólo a través de las acciones, sino también a través de nuestras propias narrativas. En este sentido, debemos repensar a lxs jóvenes de hoy sumergidos en un universo de informaciones y reflexiones que abren camino a la resignificación de los espacios tradicionales de aprendizaje y al propio rol de ellxs dentro de esas estructuras.

A destacar, tanto lxs chicxs que tienen centro de estudiantes en sus colegios como los que no (que son la mayoría), identifican la cualidad fundamental de este espacio que cumple la doble función de contener a lxs alumnxs y ser el nexo entre ellxs y los rangos superiores de autoridad. En esta línea, lxs directivxs no tienen una figura importante en términos de que no generan incomodidades en lxs alumnxs, sino que su palabra casi no existe, mientras que la de la representación estudiantil toma cada vez más fuerza. No hay una disputa de poder con lxs directivos, no es una figura que se tenga que ‘derribar’, sino que coexisten y lo que se busca, fundamentalmente, es la reciprocidad del vínculo. Es decir, ser consideradxs pares.

En este sentido, las autoridades no son una referencia contra la cual rebelarse, y los centros de estudiantes actúan condescendentemente a esta idea, adoptando una posición de puente que conecta los vínculos entre los lugares de mayor y menor rango en la jerarquía escolar. No se disputa el poder, sino que se intenta ejercer cada rol con mayor libertad dentro de lo estipulado por la estructura. De este modo, la politicidad de estxs adolescentes no está asociada a la política partidaria, sino a posturas ideológicas y vinculaciones en función de sus afinidades que implican una posición ante el mundo y repercuten en sus modos de habitar la escolaridad, pero que no se limitan a los espacios áulicos.

Retomaré para esto un fragmento de una de las entrevistas grupales realizada a Eli, Clara y Ramiro:

“Entrevistadora: ¿Qué piensan de los colegios que no tienen centro de estudiantes?”

Eli: una mierda.

Ramiro: sí, malísimo.

Eli: le tienen miedo a la política.

Clara: es como una mala palabra.”

En paralelo, respondiendo a la misma pregunta, la China sostuvo lo siguiente sobre lxs chicxs que no tienen centro de estudiantes en sus colegios:

“Pobres, pobres de ellos. O sea, un centro de estudiantes es lo mejor para mí en un colegio.(...) Estoy acostumbrada a tener un centro de estudiantes que me apoye.”

La mayoría de lxs adolescentes de la muestra poseen una opinión formada con respecto a temáticas referidas tanto a cuestiones escolares como de la sociedad en general. Kriger (2010), en este sentido, define a los sujetxs políticxs como “agentes sociales que poseen conciencia de su densidad histórica y se autocalifican como tomadores de decisiones a futuro, y responsables de la dimensión política de acciones, aunque no puedan calcular ni controlar todas las consecuencias, resonancias o alcances de las mismas” (p. 30). En estos términos, lxs jóvenes entrevistadxs son personas que reflexionan y manifiestan estas posiciones en espacios físicos, como marchas; y virtuales, a través de sus perfiles personales de redes sociales. Siguiendo esta línea, su análisis con respecto a la necesidad de que existan espacios de representación estudiantil es a plena conciencia de los derechos que les corresponden como alumnxs de secundaria -entre ellos, que existe una ley⁴² que permite la creación de centros de estudiantes en colegios públicos y privados- y es una de las vías por las cuales problematizan las formas de habitar la estructura escolar, la cual jerarquiza a partir de roles estáticos (directivxs, profesores, alumnxs) los vínculos que a partir de allí se gestan.

⁴² La Ley n°14581 fue sancionada en noviembre de 2013. Grantiza y promueve la creación de los organismos de representación estudiantil bajo la forma de Centros de Estudiantes en cada una de las instituciones educativas de nivel medio y de nivel superior de la provincia de Buenos Aires, ya sean de

Pensar, entonces, el lugar que posee la escuela en este escenario implica analizar en qué medida la institución es capaz de abarcar e interpretar las inquietudes y necesidades que lxs estudiantes desean y reclaman con respecto a sus colegios.

Esta apreciación se hace visible en una de las cuestiones que estuvo muy presente en los relatos de lxs jóvenes de la muestra en relación con el proyecto de Ley de la Interrupción Voluntaria del Embarazo. A través de esta temática pudieron tratarse distintos aspectos relacionados a la conciencia de lxs adolescentes con respecto a las necesidades de su época, el miedo de las escuelas frente a lxs jóvenes con participación política activa y las redes sociales como un espacio donde compartir y debatir posiciones ideológicas.

El proceso de indagación para esta investigación comenzó en los primeros días de julio, mes posterior a la media sanción de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en la Cámara de Diputados, y se llevó a cabo hasta octubre del 2018, periodo en el cual fue tratado y rechazado el proyecto en la Cámara de Senadores. Es importante tener esto en cuenta ya que muchas de las publicaciones realizadas por lxs entrevistadxs fueron relacionadas a esta temática. A su vez, resultó un disparador para trabajar durante nuestros encuentros sobre la autonomía de las mujeres sobre sus propios cuerpos, género, diversidad sexual y otros puntos en relación con los anteriores que forman parte del universo temático de estxs adolescentes a través de los cuales se muestra su forma de interpretar el mundo, y la conciencia que tienen sobre su lugar en la sociedad y sus deseos, los cuales determinan sus comportamientos y sus prácticas.

En relación a lo antes mencionado, Jazchan relata que

“recién este año el Centro se puso en funcionamiento. Hasta la primera mitad del año se pudieron realizar las charlas que habíamos planeado sobre educación sexual para cuarto,

quinto y sexto, y también una charla sobre las drogas, usos y consecuencias, que salieron re bien. De hecho, pidieron más charlas así. Estuvo buenísimo, el tema es que después fue medio raro, porque después de que el 8 de agosto no se aprobó la ley del aborto la directora dijo ‘bueno, ya está’. Y nosotros decimos que no estamos haciendo las charlas por eso, estamos haciendo las charlas porque los alumnos necesitan saber algunas cosas.”

A su vez, Eli anuncia que

“al menos que sea por iniciativa de alumnos y sea como informal, no tenemos espacios de representación estudiantil permitidos por parte de la institución. Una vez, cuando estaba más latente lo de la legalización del aborto, sí pasó que nos juntamos todas las personas que estamos a favor de la ley y estuvimos un rato hablando.”

Si bien no habla puntualmente sobre la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, Helen reflexiona sobre las políticas reglamentarias de su colegio y los modos en que las escuelas gestionan las diferencias de género:

“en general, creo que hay una regla que no me parece sobre el código de vestimenta, que es que los chicos puedan llevar short y las chicas no. Eso me parece que está mal porque si un chico puede llevar short una chica también tendría que poder. No me parece que esté bien. Es injusto.”

Con 13 años, Helen es una de las entrevistadas con mayor presencia en redes sociales con respecto a temáticas de género y diversidad sexual. Al momento de la investigación, su única publicación en *Instagram* era relacionada a la necesidad de que existiera una ley nacional que reconozca la autonomía de las mujeres sobre sus propios cuerpos, en la que se la veía a ella en un aula de su colegio, con la inscripción en el pizarrón “Aborto Legal, Seguro y Gratuito”. A su vez, realiza con frecuencia Historias de *Instagram* que trabajan sobre el

acoso callejero, la diversidad sexual e igualdad de género, recuperando publicaciones de otras cuentas y haciendo encuestas⁴³ para interactuar con sus seguidorxs. Un comportamiento parecido poseen Clara, Jazchan, la China y Eli en sus redes sociales, quienes justamente tienen roles más activos en sus escuelas con respecto a la organización de actividades de expresión estudiantil.

En este sentido, Braga y Alzamora (2014) trabajan sobre las redes sociales como armas de protesta:

El flujo continuo de información, el movimiento aparentemente desordenado de hechos y opiniones a ritmo vertiginoso –y sin filtros– aparece en las redes sociales. No importa si el remitente está en la calle o en casa: el volumen y la velocidad de publicación son de fuentes diversas. Acontecimientos recientes relacionados con las protestas en todo el mundo han llamado la atención sobre cómo lo que sucede en el ámbito social también dice mucho acerca de la configuración de los medios. Se trata de un escenario en profundo cambio. (...) Los últimos acontecimientos en todo el mundo, sin embargo, nos invitan a reflexionar sobre (...) la necesidad de comunicación de los sujetos contemporáneos (p. 18).

Incluyendo a las temáticas de género, existe la idea latente en lxs estudiantes con los que trabajé de que el colegio debería participar más en las particularidades de cada adolescente, es decir, tener mayor presencia en lo que respecta a su universo significativo. En este sentido, se plantea la necesidad de que la escuela no se mantenga ajena a lo que sucede con lxs adolescentes en el día a día, incluyendo la lectura de la coyuntura política, social y cultural que lxs involucra. Mejor dicho, existe la necesidad de ser incluidxs en esa coyuntura. Y parte de todo eso que sucede está en las redes. No por nada las materias que más les gustan son las que, según ellxs, la dan profesorxs que rompen con

⁴³ Las “encuestas de *Instagram*” permite a lxs usuarixs una mayor interacción a través de las Historias.

el vínculo asimétrico profesxr/alumnx y pasan a involucrarse de manera más personal con lxs estudiantes a través de, entre otras cosas, grupos de Whatsapp que permiten a lxs adolescentes percibirse en una relación de pares, lo que fomenta el interés no sólo con la materia, sino el debate y el compromiso con ese espacio.

En este sentido, María sostiene que es necesario que la Escuela comience a preocuparse por las particularidades de lxs estudiantes utilizando como herramienta el contacto a través de las nuevas tecnologías:

“Vos los ves a los chicos y no sabés qué les pasa. Por ahí a través de las redes sociales, del celular y esas cosas podés tratar de entender algo, aunque sea, y ayudarlo.”

Siguiendo la misma línea, Eli y Clara hablan sobre la importancia de que la escuela se involucre en las transformaciones sociales, políticas y culturales que repercuten en los espacios escolares.

“Siento que hace falta mucho de eso, de pedagogía para los pibes” Eli

“Es re necesario porque claramente nos estamos dando cuenta que hay cosas que están fallando. A mí me pone re contenta que haya gente preocupada por lo que pasa en un aula ¿entendés? por ver cuáles son las necesidades, qué es lo que les conviene” Clara

En este sentido, resulta interesante repensar la escolaridad desde una perspectiva que humanice los vínculos y los vuelva más personales, incorporando las nuevas tecnologías como herramientas que sirvan de nexo para comenzar a comprender la realidad de lxs adolescentes, integrando lo online y lo offline como dos categorías complementarias que conviven en su universo significativo y se entrelazan, creando nuevas interpretaciones y comportamientos que repercuten en sus prácticas cotidianas.

Hasta aquí, he analizado los discursos y hábitos de lxs adolescentes de la muestra en relación con las redes sociales, la tecnología y la escuela. A continuación, realizaré una breve síntesis del proceso de producción de este Trabajo Integrador Final a modo de recapitular el camino transitado y recuperar los aspectos más significativos de la investigación.

A modo de cierre

A lo largo de estas últimas páginas propongo realizar una reflexión general que parte del análisis del recorrido realizado a lo largo de la investigación. A través de estos párrafos no busco esbozar conclusiones acabadas en torno a la temática, sino más bien plantear nuevos interrogantes que tengan en cuenta los aportes teóricos, metodológicos y discursivos que se desarrollaron en las páginas anteriores en función de comprender con mayor profundidad a lxs adolescentes que elegí para trabajar y sus prácticas simbólicas mediatizadas.

Sobre la metodología

Esta investigación surgió con el fin de conocer los sentidos que lxs adolescentes le atribuyen a la escuela y al uso de redes sociales, y de qué manera estos espacios construyen sus subjetividades. Para ello, diseñé un camino metodológico que me permitiera reconocer sus prácticas escolares y online, y sus discursos relacionados a ellas. De esta manera, trabajé desde una mirada analítica en el cruce entre las redes sociales y la escuela como espacios de construcción identitaria, que producen sentidos y estructuran comportamientos que creo necesarios problematizar con el fin de comprender estas formas de interacción y circulación de informaciones como una práctica social y cultural transformadora de la realidad.

En relación con esto último, a través de la etnografía virtual, intenté indetificar qué era lo que lxs adolescentes elegían contar a su entorno con respecto a ellxs mismxs y las temáticas que les parecían interesantes, así como también busqué encontrar un patrón más o menos general de comportamiento entre ellxs, no con el fin de generalizar esas actitudes, sino para profundizar el análisis. De manera complementaria, realicé entrevistas no directivas personales para ahondar en sus discursos y creencias relacionadas a sus prácticas y las formas de habitar los espacios escolares, las cuales también sirvieron para conocer a cada sujetx y darle un sentido a lo analizado a través del seguimiento en redes. Por último, con las observaciones participantes, busqué generar un vínculo más allá de mi posición como comunicadora/investigadora con lxs entrevistadx, y considero que esta herramienta fue fundamental para poder indagar en profundidad las subjetividades de cada unx de lxs adolescentes y realizar el análisis de este trabajo a conciencia, desde una perspectiva interpretativa y teniendo el cuidado de no deshumanizar al “objeto” de estudio.

En un principio, la propuesta metodológica estaba centrada en las entrevistas, pero con mucha presencia del análisis de las cuentas en redes sociales de lxs adolescentes. Para ello, había pensado un modelo de sistematización de contenidos que involucraba la observación de publicaciones durante un tiempo determinado (aproximadamente diez días), con el fin de establecer similitudes y diferencias en los contenidos publicados y la dinámica de uso de lxs entrevista-dxs. Sin embargo, a medida que fui avanzando en el proceso, me di cuenta que era más rico proponer un diálogo con lxs adolescentes que incluya la noción de sus perfiles virtuales, pero en el que prevalezcan sus discursos. Así, el trabajo fue anclándose en las entrevistas personales, y la etnografía virtual fue una herramienta para profundizar cada encuentro. Por ejemplo, un recurso interesante que surgió de esta adaptación metodológica fue retomar determinadas publicaciones realizadas previamente a la entrevista, a través del cual fui creando un recorrido interpretativo de cada adolescente sobre sus modos de jerarquizar contenidos y las formas de utilizar las redes sociales que reconocen como válidas. En este sentido, comencé a darle mayor importancia a sus discursos con respecto a sus prácticas, es decir, no a lo que hacen, sino a lo que dicen que hacen. A su vez, esta transformación me dio una cercanía mayor a lxs jóvenes, quienes también accedieron a mi universo significativo virtual siguiéndome en

Instagram y Snapchat, lo cual generó -más allá de las interacciones virtuales, las cuales existieron-, cierta complicidad entre nosotrxs, al yo saber de sus vidas y ellxs de la mía.

Sobre la investigación

En relación con los aportes significativos de esta investigación, creo que es fundamental reconocer que es la capacidad transformadora que habita en lxs jóvenes la que se potencia con la implementación de las nuevas tecnologías y no al revés. La tecnología, por sí misma, no posee autonomía de acción sin que lxs sujetxs le otorguen sentido, ya que son ellxs los que se apropian de las mismas creando nuevas oportunidades a partir de sus usos, más allá de las posibilidades que habilite cada herramienta.

En esta línea, Darío Sztajnrajber (2015) propone abandonar las interpretaciones binarias que dividen lo real de lo virtual:

Lo interesante, para salir del pensamiento dicotómico es pensar que la tecnología ni ayuda ni perjudica a la naturaleza humana porque la naturaleza humana no existe. Entonces, la tecnología lo que hace es estar todo el tiempo transformándonos en nosotros mismos. Se trata de salir de ese paradigma que piensa al ser humano como algo cerrado y a la tecnología como algo exterior. Somos también esa tecnología que nos va constituyendo en nuestras transformaciones permanentes (s/p).

Además, me resulta importante destacar que existe una identificación clara de lxs jóvenes con lxs que trabajé respecto de la “emergencia” del sistema educativo y su orden preestablecido, que se cristaliza a través de la irrupción de las nuevas tecnologías en los espacios áulicos, pero que va mucho más allá de la existencia y uso de dispositivos electrónicos. Lo que hoy se interpreta como la “incapacidad” de la escuela de promover la inclusión de internet en las aulas es, en definitiva, la dificultad de interpretar a sujetxs con característi-

cas y capacidades diversas y dinámicas, que conviven con múltiples formas de aprendizaje más allá de los tradicionales.

En este sentido, me parece interesante retomar a Dussel y Quevedo (2010), quienes hablan de estas transformaciones en clave política y cultural:

Si bien es cierto que buena parte de estos interrogantes se formulan a partir del impacto que han producido las nuevas tecnologías en el mundo del conocimiento, en la sociedad, en la economía, en el campo del trabajo, de la política, del entretenimiento y también en el seno mismo de la escuela, debemos decir, otra vez, que los desafíos que están en juego no son técnicos sino políticos y culturales. (...) Estamos en el punto de preguntarnos de qué manera la comunidad educativa, los responsables de las políticas públicas, las empresas y la comunidad en general perciben este cambio y son capaces de tomar iniciativas para preservar todo aquello que la escuela ha construido en su larga historia, pero también para volverse una institución más atenta a la vida contemporánea, más flexible para dialogar con ella y para mantener activa su capacidad de innovación, como requiere la cultura que nos toca vivir (p. 63).

Por otra parte, debemos tener en cuenta que, si bien hay una creciente conciencia en la sociedad y las instituciones sobre la existencia de nuevas formas de aprendizaje y socialización, aún persiste un discurso que ubica a las nuevas tecnologías en el área del entretenimiento y las considera improductivas dentro de lo formativo, incluso como obstáculos para cumplir los objetivos educativos. Entonces, si bien existen políticas públicas para la inclusión de tecnologías en las escuelas en la actualidad, muchas veces quedan relegadas a la voluntad de los docentes, la particularidad de cada colegio y su posibilidad de acceso a aparatos electrónicos tales como proyectores o computadoras, que limitan la interpretación de esta inclusión de las tecnologías a meras herramientas de uso, y no de análisis y producción de conocimiento.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, propongo comenzar a mi-

rar a las tecnologías y las redes sociales como una lógica: un modo particular de ver, pensar y actuar. Relacionando a la sociedad y la escuela desde esta perspectiva, las tecnologías no se utilizan, sino que se experimentan en tanto configuran formas de habitar espacios.

En este sentido, me interesa retomar la idea de que con la creciente existencia de las redes sociales y la tecnología en la cotidianidad de lxs sujetxs, se interpela cada vez menos a lxs adolescentes como estudiantes, y más como consumidorxs. Las redes sociales alteran los rangos preestablecidos en la sociedad a través de los cuales se gestionan vínculos y se establecen normativas comportamiento, en la que lxs adolescentes deben obedecer a lxs adultxs, que poseen el rango más alto de legitimidad. Al contrario, en el espacio virtual son lxs jóvenes quienes comandan tendencias y estructuran los modos de apropiarse de esas tecnologías, a su vez que producen nuevas formas de actuar, pensar y decir. Desde este punto, se altera la disposición principal por la cual se organiza la sociedad, repercutiendo en las formas de interpretar y habitar instituciones tales como la escuela, que pasa a ocupar un espacio más dentro de la red de significaciones de lxs sujetxs. De esta forma, lxs jóvenes son estudiantes al mismo tiempo que pueden ser influencers, instagrammers, youtubers -referentes de sus entornos virtuales y físicos-, a su vez que productorxs y consumidores activos de múltiples sentidos. Entonces, propongo repensar la forma de interpretar a lxs sujetxs escolarizadxs en relación a los espacios tangibles y digitales, considerando a cada uno de ellos como lugares diversos de circulación de contenidos e interpretaciones, jerarquizados a partir de sus subjetividades y sus universos significativos, y no a través de los estándares existentes en las instituciones tradicionales, como la familia o la escuela, en la que estas formas de ver el mundo son poco tenidas en cuenta, a diferencia del ámbito virtual.

Alcances y limitaciones

Para continuar profundizando el desarrollo de este trabajo, creo necesario resaltar que lo analizado representa una faceta y no la totalidad de las vidas de

estxs ocho adolescentes. Es decir, estas hojas son sólo un recorte relacionado a la temática de investigación, pero sus experiencias van más allá de estas entrevistas. Teniendo en cuenta esto, creo que la metodología fue pertinente, pero quedaron cuestiones por profundizar relacionadas a cada eje de análisis.

A modo de reflexión, me hubiese gustado seguir indagando sobre cómo se habitan los espacios escolares en perspectiva de género incluyéndola como variable de estudio y, además, haber llegado más lejos en la interpretación de sus discursos con respecto a la apropiación del uso del celular y las formas de consumo que circulan entre ellxs. Sin embargo, creo que esta investigación sirve para realizar una primera aproximación a la temática y funciona como disparadora de futuros relatos que hagan hincapié en las particularidades aquí desarrolladas.

En esta línea, considero que uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta es que lxs adolescentes estaban atravesadxs por realidades diversas. Al no haber podido trabajar con un grupo que asistiera al mismo curso y colegio, intenté acercarme a jóvenes que compartieran espacios y tuvieran experiencias comunes. Esto me pareció fundamental para poder analizar los vínculos existentes entre ellxs, más allá de estar involucradxs en la investigación.

Entonces, aunque algunas de las chicas compartían el Taller de Rock, la totalidad de lxs jóvenes tenía experiencias relacionadas a espacios distintos. Por eso, me centré en encontrar ciertas similitudes en sus recorridos sin abocarme específicamente en uno, como lo hubiese hecho si todxs hubieran ido a la misma escuela. Por otra parte, si bien esto representó una dificultad inicial, creo que tuvo su aspecto positivo ya que, en esa diversidad, encontré otras cuestiones a profundizar, como, por ejemplo, el compromiso político de lxs estudiantes seleccionadxs y su participación activa en los colegios.

A su vez, me parece importante destacar que todxs lxs entrevistadxs se desarrollan en el ámbito del arte y, en consecuencia, en espacios extracurriculares que poseen estructuras distintas a las formales. Esto influyó en su mirada reflexiva con respecto a las formas de enseñanza tradicionales. Por un lado, me propició información útil para trabajar en línea con los objetivos de la in-

vestigación pero, por otro lado, estas apreciaciones no pueden ser generalizadas. Creo que sus miradas sobre sus experiencias son profundas y fueron en conjunto con la investigación, aunque me permito dudar, por lo pronto, si esos pensamientos se dan en el común de lxs adolescentes con respecto a las redes sociales y la escuela.

Finalmente, creo que haber realizado la investigación sola fue un desafío. Me permitió crear un orden propio en el recorrido pero, considero que otra mirada hubiese enriquecido el trabajo. En este sentido, al procesar y analizar de manera personal toda la información, fue necesario trabajar minuciosamente cada aporte para no dejar nada librado al azar.

Mirar desde la comunicación

Para cerrar este Trabajo Integrador Final, propongo centrarnos en la importancia de realizar estos estudios en clave comunicacional para comprender los procesos de apropiación de sentidos de lxs adolescentes, porque nos encontramos atravesando una etapa de profundos cambios no sólo en las formas de interacción y gestión de vínculos entre lxs individuos, sino también, desde las Ciencias Sociales, en los modos en que vemos e interpretamos a lxs sujetxs en sociedad. Entonces, producir un trabajo empírico relacionado a esto contribuye a generar nuevas representaciones contextuales que sirven para profundizar el ámbito en el que ejercemos la comunicación.

Personalmente, considero que este recorrido fue de mucho crecimiento ya que, a través de esta investigación, logré relacionar a conciencia diversos conceptos teóricos y herramientas metodológicas con la práctica, lo que creía, hasta entonces, muy difícil de alcanzar. Por otra parte, destaco el vínculo logrado con lxs adolescentes, el tiempo transcurrido con ellxs y la oportunidad que me otorgaron de ser partícipe de sus espacios, universos y sentidos.

Por último, creo que es importante tener siempre presente que la comunicación es una herramienta política capaz de transformar realidades y crear

significaciones contextuales que son fundamentales para sabernos parte de una extensa trama de relaciones de poder. La comunicación nos empodera, nos hace repensarnos, e incluso nos habilita a crear nuevas ideas y transformar otras. Por ello, es necesario construir categorías de análisis que permitan avanzar en la interpretación de un mundo que se encuentra en constante movimiento. Comprender la comunicación, entonces, es sabernos conectadxs y dispuestxs a ejercer el diálogo reflexivo con unx otrx.

Bibliografía

Alves da Silva R., Alzamora G., Bernal Triviño A L., Braga C., Ferré Pavia C., Gayà C., Roura E., Simelio N., Tàrcia L. y Ziller J. (2014). *El uso de las redes sociales: ciudadanía, política y comunicación. La investigación en España y Brasil*. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

Bourdieu. P. (2015). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno editoriales.

Cabrera Paz, J. (2001). *Náufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del internet en jóvenes escolares*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

Cingolani M.M, Eberle M.J., Ferreyra H.A., Gallo G.M., Larrovere C.C., Luque M.G., Pasut M., Peretti G.C., Rimondino R.E. (2009). *Educación Secundaria Argentina. Propuestas para superar el diagnóstico y avanzar hacia su transformación*. Buenos Aires y México: Noveduc.

De Certeau, M. (1996). “Valerse de: usos y prácticas”, en *La invención de lo cotidiano. El oficio de la Historia*. México: Editorial Iberoamericana, pp.35-48.

Duarte Quapper, C. (2012). *Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción*. En Última Década n°36. Valparaíso: CIDPA, pp. 99-125.

Duhalde, A y Nomdedeu, J. (2015). “Usos y apropiaciones de las TIC: jóvenes en el NAC Berisso”, en *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 1, N.º 2, ISSN 2469-0910. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Extraído de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>. Última fecha de consulta: octubre de 2018.

Dussel, I. y Quevedo, L A. (2010). *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Santillana.

Eco, U. (2013). Apocalípticos e integrados. El retorno. *Revista Hipermediaciones*. 13 de enero de 2013. Recuperado de <https://hipermediaciones.com>. Última fecha de consulta: octubre de 2018.

Ford, A. (1994). *Culturas populares y (medios de) comunicación*. En: *Navegaciones. Comunicación, Cultura y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Giménez, S. (2013). *El quiebre de la educación moderna: de la promesa de futuro a la contención social*. Centro Educativo de Recursos Interdisciplinarios, Escuela de Educación Especial N° 37 “Francisco Gatti”, Argentina.

Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

Gutiérrez Fernández, M. (2010). *Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal*. En: *Educere*, 14 (Junio-Diciembre). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35617102011>. Última fecha de consulta: septiembre de 2018.

Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Barcelona: Editorial UOC.

Igarza, R. (2010). Nuevas formas de Consumo Cultural: por qué las redes sociales están ganando la batalla de las audiencias. en *Comunicación, Media y*

Consumo N°20. San Pablo, Brasil: Escuela Superior de Propaganda y marketing.

Islas, O. (2011). “Internet 2.0: El territorio digital de los prosumidores”. En *Revista Estudios Culturales*, Número 5. Venezuela: Universidad de Carabobo. Disponible en: Extraído de: http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/index.htm. Última fecha de consulta: octubre de 2018.

Korinfeld D., Levy D., Rascovan S. (2013). *Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época*. Buenos Aires: Paidós.

Krieger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Lewkowics, I. (2005). *Escuela y ciudadanía. Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Ley N° 14581. Ley de Centros de Estudiantes. Sala de Sesiones de la Honorable Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, ciudad de La Plata, 27 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-14581.html>. Última fecha de consulta: noviembre de 2018.

Martín Barbero, J. (1997). *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. Publicado en *Revista Nómadas*, N° 5, Santafé de Bogotá (Colombia), Univ. Central.

Martín Barbero, J. (2002). *La educación desde la Comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Martín Barbero, J. (2010). El consumo cultural de los jóvenes [archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=4_kRy3sGV94&feature=youtu.be. Última consulta: noviembre de 2018.

Papaleo, M y Martín, G. (2015). *Yo milito. Representaciones sobre la política en jóvenes estudiantes secundarios*. Programa de investigación: Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad. Facultad de Periodismo y Comunica-

ción Social, Universidad Nacional de La Plata.

Pedranzani, B.E, Martin L.M, Díaz C.R. (2013). *Pensando las subjetividades hoy: el papel de la escuela y el currículum*. En: Revista Contextos de Educación Año 13 - N° 15. Departamento de Cs. de la Educación, Facultad de Cs. Humanas, UNRC. Disponible en: www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/contextos. Última fecha de consulta: octubre de 2018.

Pineda Ibarra, R. (2007). La concepción del ‘ser humano’ en Pablo Freire. Revista electrónica *Educare*, vol. XII, núm. 1, 2008, pp. 47-55. Universidad Nacional Heredia, Costa Rica. Extraído de: <http://www.redalyc.org/pdf/1941/194114582009.pdf>. Última fecha de consulta: octubre de 2018.

Reason, P. (1994). ‘Co-operative inquiry, participatory action research and action inquiry: three approaches to participative inquiry’. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp.324-339). Thousand Oaks, CA: Sage.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Reguillo, R. (2013). “Entrevista a Rossana Reguillo: jóvenes, sociedad digital y política”. En: *Revista Hipermediaciones*. Disponible de <https://hipermediaciones.com>. Última fecha de consulta: octubre de 2018.

René Unda L, Mayer L, y Erazo Llanos D. (2015). *Socialización escolar : procesos, experiencias y trayectos*. Cuenca, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana; Bogota, Colombia: CINDE, Universidad de Manizales; Buenos Aires, Argentina : CLACSO.

Rodríguez, M G. (2010). “Cajas chinas: Martín Barbero, lector de De Certeau”, en *Papeles de Trabajo* N° 6. Buenos Aires: IDAES.

Saintout, F. (2008). “Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado”. En Revista Alaic. pp. 144 -153. [en línea]. Recuperado de: http://www.eca.usp.br/associa/alaic/revista/r8-9/art_07.pdf

Salerno, R. (2013). *Acerca de la subjetividad contemporánea: evidencias y reflexiones*. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación N°43. Buenos Aires, Argentina.

Sal Paz, J C. (2010). *Notas sobre las Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Sociedad y Discurso. Número 17: 44-72. Universidad de Aalborg, Dinamarca.

Sánchez, P. (2018). *Nuevas formas de apropiación cultural juvenil. Representaciones sobre los procesos de lectura y escritura en soportes digitales*. Tesis doctoral en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. España: Fondo de Cultura Económica de España.

Sztajnszrajber, D. (7 de febrero de 2015). *La tecnología nos transforma todo el tiempo en nosotros mismos*. La Nación. Extraído de: www.lanacion.com.ar. Última fecha de consulta: noviembre de 2018.

Sztulwark, D. y Duschatzky, S. (2010). *La escuela en sus modos de expresión: un laboratorio de gestión. Imágenes sobre lo no escolar*. Argentina: Departamento de aplicación docente, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Thezá M., Castillo J., Candia E. y Carrier A. (2013). *Notas de investigación sobre juventud, cultura y educación: el relato de los actores*. Última Década n° 38, CIDPA Valparaíso, julio 2013, pp. 111-140.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Torres, C. (2016). *La representación virtual del yo en los jóvenes*. En: Revista

Realidad. N° 147.

Vega Pérez y Chirinos Churruca. (2012). *Identidad y redes sociales: construcción narrativa del yo hipertextual*. Austral Comunicación. Volumen 1 Número 1 - junio de 2012. Buenos Aires, Argentina.

Anexos

Los anexos se encuentran digitalizados y contienen los siguientes archivos: sociograma, matrices de análisis, entrevistas y relatorías del proceso de investigación.



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



Este Trabajo Integrador Final analiza a la escuela y las redes sociales como dos ámbitos en los que se ubica el centro de las transformaciones en cuanto a las formas de producir y adquirir conocimientos de lxs jóvenes en sociedad. A su vez, abre camino a la reflexión para la búsqueda de diversas variables de interpretación que abarquen la complejidad de las nuevas maneras de habitar los espacios e interactuar con otrxs.

La comunicación nos empodera, nos hace (re)pensarnos e incluso nos habilita a crear ideas y transformar otras. En este sentido, comprender la comunicación es sabernos en constante movimiento, conectadxs y dispuestxs a ejercer el diálogo reflexivo con unx otrx.

